

6.

1606



LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION, QVE

escriuio para sus Monjas la madre Teresa de Iesus fundadora de los monesterios de las Carmelitas descalças, à ruego dellas.

IMPRESSO CONFORME A LOS ORIGINALS de mano, enmendados por la misma madre, y no conforme a los impressos, en que faltauan muchas cosas, y otras andauan muy corrompidas.



EN BARCELONA.

En casa de los dos hermanos Angladas Año M. DCVI.

ARGUMENTO GENERAL DEL
libro.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas fuyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa virgē madre fuya, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de S. Ioseph de Auila, que fue el primero de donde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, sera por no lo entender. Y ansi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor que muy particularmente lo mireny enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchos que terna en otras cosas. Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque har to indigna del.

EN BARCELONA.

PRO-

En casa de los dos hermanos Anglada Año M. DC. VI.



PROLOGO.



Abiendo las hermanas deste monesterio de san Ioseph de Auila, como tenia licencia del padre Presentado fray Domingo Bañes, de la orden del glorioso san Domingo, q̄ al presente es mi confessor, para escreuir algunas cosas de oració, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo q̄ el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones que pondra ser por ellas el Señor se sirua acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de biuir q̄ se lleva en esta casa cõuiene, y me lo dara para q̄ se lo de. Y si fuere mal acertado, el padre Presẽtado q̄ lo ha dẽ ver primero lo remediara, o lo q̄mara: y yo no aũre perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y verã lo q̄ tẽgo de mi quando su Magestad no me ayuda: Pienso poner algunos remedios para algunas tẽtaciones menudas q̄ pone el demonio, q̄ por serlo tãto por vêtura no ha
zen caso.

caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere a entēder y se me fueren acordando, que como no se lo que he de dezir no puedo dezirlo con concierto, y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tengo de algunos monesterios podra ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres todo nos puede dañar. Porq̄ las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, q̄ veē son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn heme sabido mal de fender y ansi querria escarmentassen mis hermanas en mi. No dire cosas, que o en mi, o por verlas en otras no tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien trate algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por agora, y por esto porne aqui elguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su
mano como le he suplicado, y lo orde
ne para su mayor gloria, Amen.



CAPITVLO

PRIMERO DE LA

CAVSA QUE ME MOVIO

a hazer con tanta estrechura este
Monefterio.



L principio q̄ se comē ço este monefterio a fundar, por las causas que estã dichas en el libro que digo tēgo escrito con algunas grandezas del Señor en que dio a entēder se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intenció huuiese tanta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin

rēta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intētos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron ami noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenturada seta, diome grã fatiga: y como si yo pudiera algo, o fuera algo lloraua con el Señor, y le suplicaua remediassse tanto mal. Pareciame que

que mil vidas pufiera yo para remedio de vn alma de las muchas que alli se perdian . Y como me vi muger y ruyñ , impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera , en el seruiçio del Señor : y toda mi ansia era , y aun es , que pues tiene tantos enemigos y tã pocos amigos , q̄ ellos fueren buenos . Determine hazer esso poquito que era en mi , que es seguir los consejos Euangelicos , con toda la perfeccion que yo pudiesse : y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo . Confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo : y que siendo tales quales yo pintaua en mis desseos , entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas , y podria yo contentar en algo al Señor , y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia , y predicadores y letrados que la defi-

enden , ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio , que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien , que parece le querrian tornar aora a la cruz estos traydores : y que no tuuiesse adonde reclinarse la cabeça . O Redemptor mio , que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho . Que es esto , aora de los Christianos ? siempre han de ser los que mas os deuen , los que os fatigan ? A los que mejores obras hazeys ? a los que escogeys para vuestros amigos ? Entré los que andays , y os comunicays por los Sacramentos ? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueys pasado ? Por cierto Señor mio no haze nada quien aora se aparta del mundo . Pues a vos os tiené tã poca ley , que esperamos nosotros ? Por vêtura merecemos nosotros mejor , nos la tengan ? Por ventura hemos les hecho mejores obras para q̄

nos guarden amistad? Que es esto, q̄ esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grãgeado con sus deleytes fuego eterno. Alla se lo ayã, aunque no me dexa de quebrar el coraçõ ver tãtas almas como se pierden. Mas del mal no tãto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esto os junto aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos hã d̄ ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras petitiones: no hermanas mias por negocios aca del mũdo, q̄ yo me rio, y aũ me cõgoxo d̄ las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad r̄tas y dineros, y algunas personas

que querria yo suplicasen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye. Esta se ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el fuelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terniamos vna alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en San Ioseph con tanto cuydado.

Quierr de zir: que el pedir lo tẽ poral, y mayormẽte en tiempo de mayores necesidades ha de ser cuydado muy accel forio.

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*



O pensays hermanas mias que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Iamas por artificios humanos pretendays sustentaros que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro esposo que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os darã de comer, los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiẽcia. Si haziẽdo vosotras esto murieredes de hãbre, bienauenturadas las monjas d̃ Sã Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexa el cuydado d̃ la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon,

pues es su llamamiẽto: mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rẽtas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozã. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiẽto, ni se le pone desseo d̃ dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, q̃ es el Señor de las rẽtas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: vèrdaderas son sus palabras: no puedẽ faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no ayays miedo q̃ falte: y si alguna vez os faltare, sera para mayor biẽ, como faltauã las vidas a los santos quãdo los matauan por el Señor, y era para aumẽtarles la gloria por el martyrio. Buẽ trueco seria acabar presto cõ todo, y gozar d̃ la hartura perdurable.

Quiere decir: que quien professa pobreza no ha de ganar con artificios sollicitos las voluntades agenas para que le dẽ.

durable. Mirá hermanas q̄
 va mucho en esto muerta
 yo, que para esso os lo dexo
 escrito, que mientras yo vi-
 uiere, yo os lo acordare,
 que por experiencia veo la
 gran ganacia, quando me-
 nos ay, mas descuydada es-
 toy. Y sabe el Señor que a
 todo mi parecer meda mas
 pena quando mucho sobra,
 que quando nos falta. No
 se si lo haze como ya tengo
 visto, nos lo da luego el Se-
 ñor. Seria enganar el mundo
 otra cosa, hazernos pobres
 no lo siendo de espíritu, si-
 no en lo exterior. Conscien-
 cia se me haria a manera de
 dezir, y parecerme ya era
 pedir limosna las ricas, y
 plega a Dios no sea así: que
 adonde ay estos cuydados
 demasiados d̄ que den, vna
 vez, o otra se yrian por la
 costumbre, o podrian yr, y
 pedir lo que no han mene-
 ster, por ventura a quien
 tiene mas necesidad: y aun
 que ellos no pueden per-
 der nada, sino ganar, no so-
 tras perderiamos. No plega

a Dios mis hijas quando esto
 uiera de ser, mas quisiera
 tuvierades renta. En ningun-
 na manera se ocupe en esto
 el pensamiento, o spido yo
 por amor de Dios en limos-
 na. Y la mas chiquita quan-
 do esto entendiese alguna
 vez en esta casa, clame a su
 Magestad, y acuerdelo a la
 mayor con humildad, y le
 diga que va errada, y valo
 tanto que poco a poco se
 yra perdiendo la verdadera
 pobreza. Yo espero en el Se-
 ñor no sera así, ni dexará a
 sus sieruas, y para esto, aun-
 que no sea para mas, apro-
 ueche esto q̄ me aueys man-
 dado escriuir por desperta-
 dor. Y crean mis hijas, que
 para vuestro bien me hada-
 do el Señor vn poquito a
 entender los bienes que ay
 en la santa pobreza, y los
 que lo prouaren lo enten-
 deran, quiza no tãto como
 yo, porque no solo no auia
 sido pobre de espíritu, aun-
 que lo tenia professado, si-
 no loca de espíritu. Ello es
 vn bien que todos los bie-

nes del mundo encierra en fin: es vn señorio grande: digo otra vez, q̄ es señorear todos los bienes del aquien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiesla auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tégo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quié los aborrece, que se le da poco de honra. En tienda se bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por maravilla ay honrado en el múdo, si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que

no ay quien la sufra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester contentar a nadie sino a el. y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia. Porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues esta dicho por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior

procu-

procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandísimo el premio. Y quando no huuiera ninguno, sino cūplir lo que nos aconsejó el Señor, era grāde la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas arinas hā ñ tener nuestras vanderas, q̄ de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayā miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios, q̄ como dezia santa Clara, grādes muros sō los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y a buen seguro si se guarda de verdad, q̄ este la honestidad y todo lo demas, fortalecido mucho mejor q̄ cō muy sumptuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo. Y si con cōciencia puedo dezir, que el dia q̄tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo

con buena cōciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre entodo y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen adonde nacio, y la Cruz adōde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazē grādes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincō les basta Si, porque es menester por el mucho encerramiento, tuuierē campo (y aū ayuda a la oracion y deuocion) con algunas hermitas para apartar se a orar, en hora buena: mas edificios ni casa grāde, ni curio sa nada, Dios nos libre. Siēpre se os ecuere de se ha ñ caer el dia del juyzio, q̄ no sabemos si sera presto. Pues hazer mucho ruydo al caer de casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres

verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librarfe del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su par

te, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se cayga dello, Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna esclamacion.



Ornando a lo principal para lo que el Señor nos juto en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para q̄ contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males, que fuerças

humanas no bastan a atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quãdo los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gana, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hábre no los pueden ganar: aca esta hábre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos: mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que sō los predicadores y Theologos. Y pues los mas e-

stan en las religiones que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necessario que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, que para que en carezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dire, porque aun no creo entendeyds bien lo mucho que deueys al Señor, en traeros adonde tan quitadas estays de negocios y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menes, que

en otros, porque han de ser los que esfuerce la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos q̄darian los soldados sin capitanes, han de biuir entre los hombres, y tratar cō los hōbres, y estar en los palacios, yaun hazerſe algunas vezes a ellos en lo eſterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y biuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſta en deſtierra, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles. Porque a no ſer eſto aſi, ni merecen nombre de capitanes ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enſeñar, y ſi en lo interior no eſtan fortalecidos en entender lo mucho q̄ va en te

nerlo todo de baxo de los pies, y eſtar deſafidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfecta, no ayan miedo. Aora yo me eſpanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que deſto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los mandamientos, ſino para condenar: y a las vezes lo que es virtud les parece regalo. Aſi que no penſeys es menester poco fauor de Dios para eſta gran batalla adonde ſe meten, ſino grandiſſimo. Para eſtas dos coſas os pido yo, procureys ſer tales, que

que merezcamos alcanzar las de Dios. La vna, que aya muchos, de los muy mucho letrados y religiosos q̄ ay, que tengā las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los difpoga el Señor, que mas hara vno perfeto, q̄ muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestas en esta pelea, que como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros, como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos q̄ he passado por hazer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començo. No os parezca inutil ser contino esta peticion, por-

que ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oraciō que esta? Si teneys pena, porque no seos descontará la pena del purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion tã justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acababan, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor, al q̄ tantas passó por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogare mucho, y dare las causas, siempre aueys de tratar con letrados. Ansi que os pido por amor del Señor pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui

van mis desseos. Parece a-
treuimiento pensar yo, he
de ser alguna parte para al-
cançar esto. Confio yo Se-
ñor mio en estas sieruas
vuestras que aqui estan,
que se no quieren otra co-
sa, ni la pretenden, sino
contentaros. Por vos han
dexado lo poco que teni-
an, y quisieran tener mas
para seruiros. Pues no soys
vos criador mio deságra-
decido, para que piense
yo dexareys de hazer lo
que os suplican, ni abor-
recistes Señor quando an-
dauades en el mundo las
mugeres, antes las fauore-
cistes siempre con mucha
piedad. Quando os pidie-
remos hōras no nos oyays,
o rentas, o dineros, o cosa
que sepa a mundo, mas
para honra de vuestro hi-
jo, porque no aueys de o-
yr Padre eterno, a quien
Perderia mil honras, y mil
vidas por vos? No por no-
fotras Señor, que no lo me-
recemos, sino por la san-
gre de vuestro hijo, y sus

merecimientos. O Padre
eterno, mira que no son
de olvidar tantos açotes, é
injurias, y tan grauissimos
tormentos. Pues criador
mio como pueden sufrir
vnas entrañas tan amoro-
sas como las vuestras, que
lo que se hizo, con tan ardi-
ente amor de vuestro hijo,
y por mas contētaros a vos:
que mandastes nos amaf-
se, sea tenido en tan poco,
como oy dia tienen esos
hereges el sanctissimo Sa-
cramēto q̄ le quitā sus posa-
das, deshaziēdo las Iglesias.
Si le saltara algo por hazer
para cōtētaros, mas todo lo
hizo cūplido. No bastaua
Padre mio que no tuuo a-
dōde reclinar la cabeça mi-
entras viuió, y siēpre en tā-
tos trabajos, sino q̄ abra las
que tiene para cōbidar sus
amigos, por vernos flacos,
y saber que es menester q̄
los q̄ hā de trabajar se su-
stenten de tal manjar, se las
quiten? ya no auia pagado
bastantissimamente por el
pecado de Adam? siempre
que

q̄ tornamos a pecar lo ha
 de pagar este amantissimo
 cordero? no lo permitays
 Emperador mio, apla q̄ se
 ya vuesa Magestad, no mi-
 reys a los peccados nue-
 stros, sino a q̄ nos redimio
 vuestro sacratissimo hijo, y
 a los merecimientos suyos,
 y de su madre gloriosa, y de
 tantos santos, y martires, co-
 mo há muerto por vos. Ay
 dolor Señor mio, y quien
 se ha atreuido a hazer esta
 peticion en nombre de to-
 dos? que mala tercera hijas
 mias para ser oydas, y que
 echasse por vosotras la peti-
 cion. Si ha de indinar mas a
 este soberano juez verne
 tan atreuida? y cō razō, y ju-
 sticia. Mas mirà Señor q̄ ya
 soys Dios de misericordia,
 auelda desta peccadorzilla
 gusanillo, q̄ ansi se os atre-
 ue. Mira Dios mio mis des-
 feos, y las lagrimas cō q̄ esto
 os súplico, y oluidad mis o-
 bras por quié vos soys, y a-
 ued lastima de tantas almas

como se pierdē, y fauoreced
 vuestra Iglesia: no permita
 ys ya mas daños en la Chri-
 stianidad Señor, dad ya luz
 a estas tinieblas. Pido os yo
 hermanas mias por amor
 del Señor encomēdeys a su
 Magestad a esta pobresilla,
 y atreuida, y le supliq̄ys la d̄
 humildad, como cosa q̄ te-
 neys obligacion. No os en-
 cargo particularmēte a los
 Reyes y Perlados de la Igle-
 sia, en especial nuestro Obis-
 po, veo a las de aora tã cuy-
 dadofas dello, q̄ ansi me pa-
 rece nos es menester. Mas
 vega las q̄ vinierē q̄ tenien-
 do santo perlado, lo serā las
 subditas, y como cosa tan
 importāte la poned siēpre
 delāte del Señor. Y quando
 vuestras oraciones y desse-
 os, y disciplinas, y ayunos
 no se emplearen por esto q̄
 he dicho pensà que no ha-
 zeys, ni cumplis, el fin
 para que aqui os
 junto el Se-
 ñor.

*CAP. IIII. En que se persuade la guarda de la regla,
y de tres cosas importantes para la vida
espiritual.*



A hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar.

Que tales auremos de ser para q̄ en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengā por muy atreuidas? Estā claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuramos con gran cuydado guardar cūplidamēte nuestra regla y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aū que de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que ore-

mos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y disciplinas, y silencio que manda la ordē. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se com padecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cūplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oraciō, dire algunas cosas que son necessarias tener, las que pretēden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar muy adelantē en el seruicio del

del Señor, y es imposible fino las tienen, ser muy con templativas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir. porque sea para su gloria, Amen. No pēseys amigas y hermanas mias, que seran muchas las cosas q̄ os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre, yerro feria buscar otro, ni de prēderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la mesma constitucion: porque importa mucho entēdamosle muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz que tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad, pue aunque la digo a la postre es muy

principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passiē con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo como se ha de guardar, creo apaouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasido entre nosotros, no puede ser malo, y trae tanto inaly tãtas imperfecciones consigo: queno creo lo creen sino los q̄ han sido testigo de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contetar a Dios se sientē poco, y les parece virtud, y las q̄ tratē de perfeccion lo entiēde mucho. Porq̄ poco a poco quita la fuerça a la voluntad para que del todo se emplee.

emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aũ mas q̄ en hõbres, y haze daños para la comunidad muy notorios. Porq̄ de aqui viene el no se amar tãto todas, el sentir el agrauio q̄ se haze a la amiga, el desfer tener para regalarla, el buscar tiẽpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezir le lo q̄ la quiere, y otras cosas impertinẽtes, q̄ lo q̄ ama a Dios. Porq̄ estas amistades grãdes, pocas vezes vã ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze comẽçar el demonio, para comẽçarvãdos en las religiones. Que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, q̄ no va la volũtad cõ pasiõ, sino procurãdo ayuda para vècer otras pasiões. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran conuẽto, q̄ en esta casa que no son mas de treze, ni lo hã de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se hã de querer, todas se hã de

ayudar, y guardense por amor de Dios destas particularidades por amor de el Señor, por santas q̄ seã, que aũ entre hermanos suele ser põçoña, y ningũ prouecho en ello veo, y si son deudos muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, que aũ que os parezca que este es estremo, en el esta grã perfecciõ y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes. Sino q̄ si la volũtad se inclinare mas a vna que a otra, (q̄ no podra ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn si tiene mas gracias de naturaleza) q̄ nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aq̄lla aficiõ: amemos las virtudes y lo bueno interior, y siẽpre con estudio traygamos cuidado de apartarnos de hazer caso desto esterior. No consintamos, o hermanas que sea esclaua de nadie nuestra volũtad, sino del q̄ la compro por su sangre:
miren

miren que sin entender como, se haliaran asidas q̄ no se puedan valer. O valame Dios las niñerías q̄ vienen de aqui, no tienen quēto. Y porque no se entiendan tātas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantā algunas vezes verlas, q̄ yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes: y en los mas monesteriostemo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfección, es malissima cosa en todas. En las perladas seria pestilencia, esto ya se esta dicho. Mas en atajar estas parcilidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor que cō rigor. Para remedio desto es grā cosa no estar jūtas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costu-

bre que aora lleuamos, que es no estar juntas como māda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en san Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre cō mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es grā cosa para la oración, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañía, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, q̄ no cobre amor? En especial que la virtud
siem-

siempre cõbida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aura en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amar se, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, que bien grande es. Pues nuestro Señor tanto nos la encomendo y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria, yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porq̃ ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra sensualidad y

flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. De ste ya q̃da algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna, quiero aora hablar, porque en auindola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tã entremetido que a vezes no ay quien lo entiẽda, en especial si es cõ algũ confessor: q̃ personas q̃ tratan oraciõ si le vé santo, y las entiende la maenra del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa cõ otro, ni con otro. Lo que en esto puedẽ hazer, es procurar no ocupar

para el pēfamiēto en si quierē o no quierē, si no si quierē quierē, porque pues cobramos amor a quiē nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tēgo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porq̄ es tal nuestra flaqueza, que algunas vėzes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grādes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui esta el peligro, y puede hazer grandísimo daño entender el q̄ le tienē voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester grā cuyo dādo y auiso. Porq̄ dezir q̄ no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor, mas aprie

ta el demonio de arte que no da esse lugar, porque todo quāto tuuiere q̄ cōfessar le parecera es aq̄llo, y q̄ esta obligada a confesarlo. Por esto querria yo creyessē no es nada, ni zießsen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendierē que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad, que luego se entienda a quien no se quiere hazer boua, y le entēdieren temeroso de Dios, por ninguna tētaciō q̄ ellas tēgā de mucha afficion se fatiguen, sino despreciela, y apartē la vista della q̄ de q̄ el demonio se cansē se les quitara. Mas si en el cōfessor se entēdiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aūque seā platicas buenas las tēgan con el, sino con breuedad confesarfe, y concluyr. Y lo mejor sería dezir a la perlada, que no se halla bien su alma cō el y mudarle, esto es

lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas en redar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar la alguna persona que tenga letras, que auiedo necesidad da se libertad para ello, y confessarse con el, y hazer lo que dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podria se errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se fuffre porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco sino se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el,

aun que sienta la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a enteder mucho mal, sino que al principio la atagen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener y oír nada sino a quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entiende su lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porque no es su semejante. Si lo es con las pocas y finas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassossegar se y desassossegar a las siervas de Dios. Ya q he comecado a hablar en esto, como he dicho,

cho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y así se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien su magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, por que sus conciencias les di-

ze al contrario de lo que el confessor, y si las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como fofsegar, por que quien lo auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas affciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y así no os espáteys por ga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP. V. Profigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.



O de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo q queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretados, o que si la perlada esta bien con el cōfessor, q ni a el de ella, ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confessar pecados muy grandes,

por miedo las cuytadas de no estar en defassosiego. O valame Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y q caro les cuesta el negro apretamiento y hōra, q por q no tratan mas de vn cōfessor, piēsan grāgeā grā cosa de religion, y hōra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden

otro, luego parece va perdido el concierto de la religion. O q̄ sino es de la orden, aunque sea vn santo, aun en tratar cō ellos parece hazé afréta a toda la ordé. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad q̄ aora teneys, q̄ aun q̄ no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no seá los ordinarios, confesores que os den luz para todo. Y esta misma libertad fanta, pido yo por amor de el Señor: a la q̄ estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean, Dios las libre por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tanga, regirse en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera possi-

ble hallar lo vno y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es meneuer mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabreys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de peccados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera q̄ esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no era nada, y se que no pretendia en gañarme, ni tenia para que sino que no supo mas, y cō otros dos o tres sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro biē, sobre este assienta bien la oració, sin este cimientto fuerte todo el edificio va falso. Ansi que gente de espíritu y letras han

há menester tratar, si el cófessor no pudiere lo téga todo a tiépos procurar otros, y si por vêtura las poné precepto no se confiesen có otros, sin confesió traten su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, q̄ aúq̄ el cófessor lo téga todo, algunas vezes se haga lo que digo. Porq̄ ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para q̄ procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la perlada, y así la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay differétes caminos, por donde lleva Dios, y no por fuerça los fabra todos vn confessor: que yo aseguro no les falté personas santas que quie-

ran tratarlas, y consolar sus almas si ellas son las que há de ser, aunque seays pobres, que el que las sustenta los cuerpos, despertara y pondra voluntad a quié có ella de luz a sus almas, y remediassé este mal que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentassé al confessor en enganarle en alguna doctrina, como vea ay otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terna en esta casa. Y así pido por amor d'el Señor al Obispo o Perlado que fuere, que dexé a las hermanas esta libertad, y que quãdo las personas fueren tales que tengan letras y bondad, que luego se entienda en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se cófiesen con ellos, aunque aya confessores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno en compa-

ración del grande y disimu-
 lado, y casi sin remedio, que
 ay en lo otro. Que esto tie-
 nen los monesterios que el
 bien caese presto si con grã
 cuydado no se guarda, y el
 mal si vna vez se comiença,
 es difficultosísimo de qui-
 tarfe y muy presto la costu-
 bre se haze habito de cosas
 imperfectas. Esto que aqui
 he dicho, tengolo visto y
 entendido, y tratado con
 personas dotas y santas que
 han mirado lo que mas
 conuenia a esta casa, para
 que la perfeccion de ella
 fuesse adelante. Y entre los
 peligros que en todo los ay
 miétras biuimos, este halla-
 mos ser el menor, que nun-
 ca aya vicario que téga ma-
 no de entrar y mandar, y sa-
 lir, ni confessor que tenga
 esta libertad, sino que estos
 sean para celar el recogimi-
 ento y honestidad de la ca-
 sa, y aprouechamiento in-
 terior y exterior, para dezir-
 lo al perlado quãdo vuiere
 falta, mas que no sea el supe-
 rior. Y esto es lo que se ha-

ze aora, y no por solo mi pa-
 recer, porque el Obispo
 que aora tenemos, debaxo
 de cuya obediencia esta-
 mos, q por causas muchas
 que vuo, no se dio la obe-
 diencia a la orden, que es
 persona amiga de toda reli-
 gion y santidad, y gran sier-
 uo de Dios, llamase don
 Aluaro de Mendoça de grã
 nobleza de linage, y muy
 aficionado a fauorecer a
 esta casa de todas maneras:
 hizo juntar personas de le-
 tras y espíritu, y esperiencia,
 para este punto, y se vino a
 determinar esto, despues de
 harta oracion de muchas
 personas y mia, aunque mi-
 serable. Razon fera que los
 perlados que vinieren se lle-
 guen a este parecer, pues
 por tã buenos esta determi-
 nado, y cõ hartas oraciones
 pedido al Señor alubrasse
 lo mejor, y a lo que se entie-
 de hasta agora, cierto e-
 sto lo es, el Señor sea serui-
 do llevarlo siempre adelan-
 te, como mas sea para su glo-
 ria. Amen.

CAP. VI. *Torna a la materia que començo del amor perfecto.*



Arto me he diuertido, mas importa lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor q̄ es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al me nos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le vuiera dado alabele mucho, porq̄ deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por vettura hara algũ prouecho: que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretede ganar: plega a Dios yo sepa entenderle quantimas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, nisi como me pogo a hablar en

ello. Es como quien oye hablar dende lexos, que no entendiendelo que dizen, ansifoy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere diflate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi que quando vna persona allegando la Dios a claro, conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la differencia q̄ ay de lo vno a lo otro, y q̄ lo vno es eterno, y lo otro sonado, y que cosa es amar al Criador, o a la criatura, esto visto por experiencia, que es otro negocio q̄ solo pensarlo y creerlo, y ver y prouar q̄ se gana cõ lo vno, y se pierde con lo otro, y q̄ cosa es Criador, y q̄ cosa es criatura, y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quien se quiere dar a ser

enseñado de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea así, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quien el Señor llega a qui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplice a la vista y alaban al Criador, mas para detenerse en ello, no digo detenerse de manera que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sintomo, y que se poné

a querer sombra, correrseyan de si mismos, y no terminan cara sin gran affrenta fuya, para dezir a Dios que le aman. Direys me, estos tales no sabran querer ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al nienos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen q es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma cō doctrina, o cō oraciō. Todas las otras voluntades les causan, q entiēde les hazē ningū provecho y les podriā dañar. No porq las dexā de agradecer y pagar cō encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q las aman, que entiēde viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexā a su Magestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y
pare-

parecéles que no les toca. Y bien mirado, fino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, y pienso algunas vezes quan grande ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debajo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, está de fuer te que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos serien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no su voluntad, que aunque sea

buen la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, q se lo lleua el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto q nos queda: así que fino es para prouecho de su alma con las personas q tégo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que fino ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouecho, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir: y aun con el mesmo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor que es otras aficiones bajas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman

por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estas si aman pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que ainar; y sino lo ay, y veen algun principio o disposiçion, para que si cauan hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas; no terna fuerça la voluntad ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe y tiene experi-

encia de lo que es todo, no le echara dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardandola ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo aca dura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas d lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco o nada se le dara de aquello. Ora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su

costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el capitan del amor. Iesus nuestro bien.

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle.



Esta cosa estraña que apasionado amor es este, que d lagrymas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios para que se le encomienden: que desseo ordinario, vn no traer contento sino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muer te de aca no la tiene en nada, que

no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica, aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos queres de por aca, desastrados: aun no digo los malos, que de estos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en bur las, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras

otras se trate ni quente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar, aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dicen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es ansi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua. El rogar a Dios la de paciència, y merezca en los trabajos, si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo passaria de mejor gana, que verselo pasar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudieffe todo darfelo, mas no para que se inquiete, ni desassos-

fiegue. Torno otra vez a dezir que se parece va imitado este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, o los dexaran de tratar con particular amistad, digo, o acabaran con nuestor Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Augustin. No les suffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de ver los muy ricos que no se le digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo. No pueden configo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja cõ ellos, ni de disimularles nada: o ellos se

se enmendaran, o se apartaran de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo quenta si firuen a Dios o no, porque solo consigo mismo la tienen, cõ sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en q̄ las conocieron. O Señor mio no inehariades merced, que vuiesse muchos que así me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas,

con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cõ vosotras. Querred quanto quisieredes a los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeciõ: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por esperiencia, y que despues del Señor, fino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y así lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar es la q̄ yo querria tuuiessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta el Señor la yra perfeccionando. Comencemos en los medios, q̄ aun q̄ lleue algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necesario a algunas

gunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aunte nerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeñas, que algunas vezes parece dar vna cosa muy liviana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado, darle han mucho, pocas cosas, si vos le teneys al contrario, no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiesdes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor referuarnos destas penas, y las terhemos en otras cosas. Y de las que para nos otras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Ansi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura, sin trabajo nuestro el Señor nos

ha hecho mas fuertes, sino considereimonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos cōdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quēdan dichas: que ya estas como desean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entienda de el daño hasta que esta ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar,

y orar, que no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para q̄ me parezca entre nosotras, sera bien tenerle. Porque, si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, q̄ es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de effotro, y venido a adelgazar, no me parece se suffre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Ansi que es muy

obsequio

bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras: miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en sí, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor en saberse la sufrir, y no se espantar de ella, que ansi haran las otras, las que vovstuviere des, que aun de las que no entendeys, deuen fer muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñey a aquella por obra lo que por palabra

por

por ventura no lo entended-
 ra, ni le aprouechara, ni ca-
 stigo. Y esto de hazer vna
 lo q' ve resp'ladecer de vir-
 tud en otra, pega se mucho.
 Este es buen auiso, no se
 os olvide. O que bueno y
 verdadero amor sera el de
 la hermana que puede apro-
 uechar a todas, dexando su
 prouecho, por el de las o-
 tras, yr muy adelante en to-
 das las virtudes, y guardar
 con gran perfeccion su re-
 gla. Mejor amistad sera esta,
 que todas las ternuras
 que se pueden dezir: que es-
 tas no se vsan, ni se han de
 vsar en esta casa, tal como
 mi vida, mi alma, mi bien, y
 otras cosas semejantes, que
 a las vnas llama vno, y a las
 otras otro. Estas palabras re-
 galadas dexen las para su
 esposo, pues tanto han de es-
 tar con el, y tan a solas, que
 de todo se auran menester
 aprouechar, pues su Mage-
 stad lo suffre, y muy vsadas
 aca, no enternecen tanto
 con el Señor, y sin esto no
 ay para que. Es muy de

mugeres y no querria yo hi-
 jas mias lo fueffedes en na-
 da, ni lo pareciessedes, sino
 varones fuertes. Que si e-
 llas hazen lo que es en si, el
 Señor las hara tan varoni-
 les que espanten a los hom-
 bres; y que facil es a su Ma-
 gestad, pues nos hizo de na-
 da. Es tambien muy bue-
 na muestra d' amor en pro-
 curar quitar las de trabajo,
 y tomarle ella para si en los
 officios de casa, y tambien
 en holgar se y alabar mu-
 cho al Señor del acrecenta-
 miento que viere en sus
 virtudes. Todas estas co-
 sas, dexado el gran bien
 que traen consigo, ayudan
 mucho a la paz, y conformi-
 dad de vnas con otras, co-
 mo aora lo vemos por espe-
 riencia por la bondada de
 Dios. Plega a su Magestad
 llevarlo siempre adelante,
 porque seria cosa terrible
 ser al contrario, y muy re-
 zio de suffrir, pocas y mal
 auenidas. No lo permita
 Dios. Mas, o se ha de perder
 todo el bien que va princi-
 piado

piado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessa-re, remediese luego, y haga grande oracion: y en qualquiera destas cosas q̄ dure, o vandillos, o desseo de ser mas, o puntillos de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios. Quando esto viuiesse, dense por perdidas, piensen y crean auer echado a su esposo de casa, y que en cierta manera le ne cesitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia, clamen a su Magestad, procuren remedio, por que si no le pone el confesar, comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mocho la Priora, por amor de Dios en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui esta todo el daño, o remedio. Y la que entendiere alborota,

procuren se vaya a otro monesterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, o fino bastare arranquen la rayz. Y quando no pudiesen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratar, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monesterio dōde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abra-se a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro, Señor, y pidan-selo mucho hermanas, que

Ee nos

nos libre de esta inquietud, q̄ de su mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata del gran bien, que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.



Ora vengamos al desasimiento que emos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aqui digo está el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajando nosotras poco a poco lo q̄ es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano cōtra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes, como digo. Alabemos le mucho hermanas que nos juntó aqui, adonde

no se trata de otra cosa sino de esto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir q̄ de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y así si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quāto alo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las q̄ aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador y Señor mio, quādo mereci

do mereci yo tã gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras, plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuesseis vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir como otras muchas que me aueys hecho, que darme estado de monja fue grãdissima, y como lohe sido tã ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adóde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver anſi mi ruynidad, hasta que me acabara la vida, y yo la

encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor truxistes me adonde por fer tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitayſme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieſſo, y anſi he mas menester vuestra misericordia para que perdoneys lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere enſi que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes q̄ professe. Otros monesterios ay adónde se sirue al Señor no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarſe con deudos, aqui si alguno se admite, es para cõsuelo dellos mesmos. La mójã que deſſeare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales, tégase por imperfecta, crea que no esta desasida, no esta sana, no terna libertad d'espíritu,

no terna entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es, no los ver, hasta q̄ se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez

en hora buena, para aprovecharlos en algo, q̄ cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus successos del mundo de buena gana, crea que a si se dañará, y a ellos no les hara ningū prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, quando mas verdaderos amigos hallan.

Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ello. Yo no entiendo que cōsolaciō es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos.

Aosadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espãtada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera sino quié lo tuuiere por experiencia, y que olvidada parece.

parece que esta el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la casa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho que toca a su Iglesia, que es razon, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad mas que a otras personas, yo he sido querida mucho dellos, alo q̄ dezian, y yo los queria tanto que no los dexaua olvidar me, y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos,

(y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos: y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios. Cree d hermanas que siruiendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos q̄ los sieruos suyos que su Magestad os embiare, yo se que es así, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy enbreue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como

estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras, los que la pretenden de nosotras como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quié os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haran los que son perfectos. Todo este dezirnos que huyamos del

mundo, que nos aconsejan los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotras mismas, y como esta junta esta virtud, y la humildad.



Esafiédonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las con-

diciones que está dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O herma-

nas

nas mias no os asseureys, ni os echeys a dormir, que sera como el que se acuesta muy fofsegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys q̄ no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que fino se anda cō gran cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu q̄ buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto traer muy cōtino en el pensamiēto la vanidad que es todo, y quā presto se acaba, para quitar la afficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: q̄ aunq̄ parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuyda

do, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande merced que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos d̄ nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes señoras de todo lo criado, emperadoras del mūdo, libradoras de todos los laços y enredos q̄ pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Qui en las tuuiere bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo

el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que fuyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tienen por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicarle le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad q̄ se esconden de quiē las posee: de manera que nunca las vee, ni acaba de creer q̄ tiene ninguna, aunque se lo digan, mas tienenlas en tanto, que siēpre anda procurando tenerlas, y va las perfeccionando en si mas. Aunq̄ bien se señalan los que las tienen luego se da a entender a los que los tratan, sin quererellos. Mas que de fati no ponerme yo a loar humildad, y mortificaciō, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, q̄ en halládolas

hallareys el mana: todas las cosas os sabran biē, por mal fabor q̄ al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Aora pues lo primero que emos de procurar es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, q̄ no ay poco que hazer aqui, y tā amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas, en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monesterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui ala verdad poco lugar ay d̄ esto cōla obra, mas no querria yo q̄ huuiesse el deseo: determinaos hermanas que venis a morir por Christo y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden cō procurar la salud

salud para guardaria, y conseruar la q se muere sin cumplirla enteramente vn mes ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ayen medio que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los confesores q nos emos de matar con penitencias, y estan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y felo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injurias por hazer lo contrario, tégono para mi que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas, alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me auia de regalar ansi como ansi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este torméto que ellas

mesmas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nūca mas penitencia, ni la que manda la orden, q ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silécio, que no nos ha d hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciō que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al chorro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque nos ha dolido, y otros tres por que no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno ni lo otro, y a las vezes poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por ventura

tura no lo haria mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn me dico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga o parienta, que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este

CAP. XI. Profigue en la mortificacion y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.



Osa imperfectissima me parece hermanas mias este quexarnos siempre cō liuianos males, si podeys sufrirlo no lo hazeys. Quādo es graue mal el mesmo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas si os teneys amor y charidad, sino q̄ la que estuuiere de mal q̄ sea de veras mal

quexar, valame Dios, entre monjas, el me p̄rdone, q̄ teino es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

lo diga, y tome lo necesario, que si perdeys el amor proprio, sentireys tãto qual quiere regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeyss sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desso a buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tã pocas que os vereys vnas a otras la necesidad, q̄ nunca falte el

te el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaq̄zas y malezilos de mugeres oluidaos de quejarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginaciõ de esos dolores, quitanse y ponen-se, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros de todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto, por que tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que miẽtras mas le regalan mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buẽ color, por poca que sea la necesidad engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres en fermos aura, que no tengan a quien se quejar, pues pobres y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo se que las ay) y personas de suerte, que con graues ma-

les, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar y con graues trabajos. Pues pecadora de mi, se que no venimos a qui, a ser mas regaladas q̄ ellas. O q̄ estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestrs pecados? quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto q̄ he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido q̄ aya moderacion y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se puedẽ passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se viera de ver fuera de esta casa? que dixerã todas las monjas de mi? y q̄ de buena

buena gana si alguna se en-
médaralo sufriera yo. Por
que por vna que aya desta
fuerte, viene la cosa a termi-
nos que por la mayor par-
te no creen a ninguna por
graues males q̄ téga. Acor-
demonos de nuestros sãtos
padres passados hermita-
nos cuya vida pretédemos
imitar, que passarian de do-
lores y que a solas, y que de
frios, y hambre, y sol, y ca-
lor, sin tener a quié se que-
xar, sino a Dios. Pensays q̄
erã de hierro? pues tã de car-
ne eran como nosotras. Y
creed hijas que en comen-
çando a vencer estos cor-
peuelos no nos cansan tã-
to: hartas aura que miren
lo que ayey menester, des-
cuydados de vosotras, sino
fuere a necesidad conocida,
sino nos determina-
mos a tragar de vna vez
la muerte, y la falta de salud

nunca haremos nada. Pro-
curad de no temerla, y de-
xaros toda en Dios, végallo
que viniere. Que va en que
muramos? de quantas ve-
zes nos ha burlado el cuer-
po, no burlariamos alguna
vez del? y creed que esta
determinaciõ importa mas
de lo que podemos enten-
der. Porque de muchas
vezes que poco a poco
lo vamos haziendo, con
el fauor del Señor, queda-
remos señoras del. Pues vé-
cer vn tal enemigo es gran
negocio, para passar en la
batalla desta vida: hagalo
el Señor como puede. Bien
creo que no entiendo la ga-
nancia, sino quien ya go-
za de la victõria que es tan
grande, a lo que creo que
nadie sentiria passar tra-
bajo por quedar en
este sosiego y
señorio.

Reprehen
a el dema
fiado cuy
dado de la
salud, que
en los ma-
les graues
ya ha di-
cho q̄ se té-
ga cuenta
con ella.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en posesion la vida
y la honra el verdadero amador
de Dios.

VAMOS



Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razón, porque es guerra contra nosotras mismas, mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y haze la tantas mercedes que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el choro, que por mucho que nos queremos regalar, es algunavez: y por véntura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues por que nos hemos de tener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrar lo con mucha suauidad y defcanso. Esto se adquiere con

yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que esta el todo o gran parte en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a dessear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: llargo, por que para compararle a los que de presto los de gollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan

corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quié no la trabajara? Pues creedme que pésar esto es lo mas seguro: por esso mostremos a contradézir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oraciõ, como he dicho, sin saber como poco a poco os halla reys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. A qui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y así ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mo-

uimientos interiores se tra-
 ya mucha quenta, en espe-
 cial si tocan en mayorias:
 Dios nos libre por su pasiõ
 de dezir, ni pensar para de-
 tenerse en ello si soy mas an-
 tigua en la orden, si he mas
 años, si he trabajado mas, si
 tratan a la otra mejor. Estos
 pensamientos si vinieren,
 es menester atajarlos cõ pre-
 steza, que si se detienen en
 ellos, o los ponen en pla-
 tica, es pestilencia, y de don-
 de nacen grandes males en
 los monesterios. Si tuuie-
 ren perlada que consienta
 cosa destas, por poca que
 sea crean que por sus peca-
 dos ha permitido Dios la tē-
 gan para començarse a per-
 der, y clamen a el, y toda
 su oracion sea, por que de el
 remedio, porque estan en
 peligro. Podra ser que digã,
 que para que pongo tanto
 en esto, y que va con ri-
 gor, que regalos haze Dios
 a quié no está tan desasido?
 Yo lo creo, que con su sa-
 biduria infinita ve que con-
 uiene para traellos a que lo
 dexen

dexen todo por el. No llamo dexarlo entrar en religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede de el alma perfecta estar desafiada y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas crean me vna cosa, que si ay punto de honra, o de hacienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor feria la culpa) aunque tengã muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quitã estos resabios) nunca medrã mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oraciõ. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshõra y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo q̄ tiene de humildad

y vera lo q̄ està aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde, aũ de primer mouimiento no osara el demonio tenerle en cosa de mayorias, porque como estan sagaz teme el golpe. Es imposible si vna es humilde que no gane mas fuerza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor y la grandeza que el hizo en abaxarse a si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas cõsideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osã tornar otro dia por no yr quebrada la cabeza. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que feria gran mal no quedar cõganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion,

cion, si quereys vëgaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que así como os venga, os descubray a la perlada, y le rogueys y pidays, que os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes los hagays vos, y andeys estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrira, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durará poco la tentación, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, o temer deshonor: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, que no ay tofico en el mundo que así mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los

monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensará que es charidad dezirle que como cōsiéte aquel agrauio, q̄ Dios le de paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aũ quitandonos la ocasion, cō dezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pen-

penſar tenemos razon, y pide el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querays ſufrirlo, que vengan a vos, y os digã que ſi ſoys beſtias, que

bien es que ſe ſientan las coſas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ningun a la mueua indiscreta charidad, para moſtrar laſtima de la otra, en coſa que toq̃ a eſtos fingidos agrauios, q̃ es como la q̃ tuieron los amigos del ſanto Iob, con el y ſu muger.

CAP. XIII. Proſigue en la mortificacion, y como la religioſa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarſe a la verdadera razon.



Muchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar eſcrito aqui, porque no ſe os oluide, que en eſta caſa, y aũ en toda perſona que quiſiere ſer perfeta ſe huya mil leguas de, razon tuue, hizierõ me ſin razon, no tuuo razon quien eſto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nueſtro buen Ieſus ſufrieffe tantas injurias, y ſe las hizieffen, y

tãtas ſin razones. La que no quiſiere llevar cruz ſino la que le dieren muy pueſta en razõ, no ſe yo para q̃ eſta en el moneſterio, tornefe al mundo, adonde no la guardarã eſſas razones. Por vẽtura podeys paſſar tanto que no deuays mas? que razõ es eſta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento, ſaquemos eſſas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en eſta vida:

mas quãdo agrauios, q̄ anfi los nõbrã sin hazernos agrauio: yo nõ se q̄ ay q̄ hablar, o fomos esposas de tan gran Rey, o nõ: si lo fomos, q̄ mu ger hõrada ay q̄ nõ participe de las deshõnas que a su esposo hazẽ, aũque nõ lo quiera por su voluntad? en fin de hõra, o deshõra participan ambos. Pues q̄rer tener parte en su reyno y gozarle, y de las honras y trabajos querer q̄dar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexẽ Dios querer, sino que la que pareciere q̄ es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente anfi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que nõ le faltará hõra en esta vida, ni en la otra. Creã me esto a mi (mas q̄ disparate he dicho, q̄ me creã a mi, diziẽdo lo la verdadera Sabiduria.) Parezcamonõs hijas mias en algo ala gran humildad dela Virgẽ sacratissima, cuyo habito traemos, q̄ es confusion nõbrarnos mon-

jasfuyas, q̄ por mucho q̄ nõs parezca que nõs humillamos, quedamos biẽ cortas, para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo. Anfi q̄ si las cosas dichas nõ se atajã con diligencia, lo que õy nõ parece nada, por ventura mañana serã pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays nõ quedarã solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las q̄ estamos en ellas, por nõ dañar a las que trabajã por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessimos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costũbre, mas querriamos morir que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que nõ se acaba de perder, porq̄ muertas vnãs, vienẽ otras, y a todas por vêtura les cabe mas parte de vna mala costũbre q̄ pusimos, q̄ de mu-
chas

chas virtudes. Porque el de monio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a Dios, la monja que assi viesse que no puede lleuar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monesterios (alomenos si me creen a mi) no las ternan, ni daran profesio, hasta q̄ de muchos años este prouado a ver si se enmiéda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, por que aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones q̄ ay de suyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas se mejátes que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espíritu,

hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended q̄ ni ella sossegará, ni os dexara sossegar a todas. Esto me la stima de los monesterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexá el ladron que les robe el thesoro, o por la hora de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no sō honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que de esto os ha de estoruar, quedese con su hora en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacio de vn año, y aqui quisiera yo q̄ no se diera en diez la profesion, que a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auian de echar, y sino lo es para que quiere hazer daño a

este collegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, q̄ cō el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, si no con asimiento de cosas del mundo, o de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profesiō si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, por q̄ ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y sino el tiēpo les doy por testigo, que el estilo q̄ pretendemos llevar es no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestrs padres santos passados, y ansi se desafen de todo lo criado. Y a quiē el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos q̄ la haze esta merced, y aunq̄ aora no sea en toda perfeccion, veese que va ya à ella, por el gran contēto que le da y alegria

de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puedese yr a otro si quiere ser monja, y sino vera como le succede. No se q̄xe de mi q̄ comence este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede auer en la tierra, para quiē se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de cōtento suyo, y tienese muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alina descontenta es, como quiē tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por
junta

junto, que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desafiarse y mortificarse, en la exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tã buena cõpañia siem-

pre, no aprouecha en vn año, temo q̄ no aprouecharà en muchos. No digo q̄ sea tan cùplidamente como en las otras, mas q̄ se entienda q̄ va cobrando salud, que luego se vee quãdo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que veyã contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.



ien creo que fauorece el Señor mucho a quien biẽ se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, nõ sea solo por remediarse, como acaece ora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, q̄ sino en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quierẽ poner en lo mejor. Porque por la

mayor parte quiẽ esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer cõsigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a afficionar al bien a sese a el cõ fortaleza, porque vee que es lo mas amertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para

bué cōsejo, y para muchas cosas sin cāsar a nadie quādo este falta, yo no se para q̄ puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan biē y entiēden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienē entēdimiēto para mucho. Biē q̄ ay vnas simplicidades sãtas q̄ sabē poco para negocios y estilo de mūdo, y mucho para tratar cō Dios. Por esso es menester gran informaciō para recibirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo q̄ teneys libertad para echar las, q̄ en monesterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternã por agrauio. Digo esto, por q̄ son tan defuēturados estos tiēpos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nue-

stros passados, para que dexemos de mirar lo que h in tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuofas costūbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admīten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se suffre hazerlo: y este es vn negocio q̄ cada vna por sī le auia de mirar y encomēdar a Dios y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y ansī suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la perlada sin afiçion, ni pasiōn mira lo q̄ està bien a la casa, nūca la dexarã Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. *Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.*



Confusion grande me haze lo q̄ os voya persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de gran merito, por que auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así que yo confieso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tégo discreciõ, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando cõuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse cõdenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor q̄ nos quito todas las culpas. Y así os ruego mucho tray gays en esto cuydado, porq̄ trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mesmas librarnos de

culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto qui en tuuiere mas discrecion q̄ yo lo entèdera: creo que va mucho en acostumar se à esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de dessear cõ verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porq̄. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes hermanas mias q̄ rria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia q̄ en otras grandes, y demasias penitencias, ya sabeys q̄ os voya la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En

estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo ala verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prouea, porq̄ nunca oy dezir nada de mi q̄ fuesse malo, q̄ no viesse claro que quedauã cortos, porque aunque no eran las mismas cosas tenia offendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aq̄llas, que siempre me huelgo yo mas que digã de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideraciõ cada vno de lo mucho que se gana portodas vias, y por ninguna pierde a mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Se-

ñor, digo en algo, biẽ mirado nõca nos culpã sin culpas, q̄ siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y feria mẽ tira dezir q̄ no tenemos pecado. Ansi q̄ aunq̄ no sea en lo mesmo q̄ nos culpan, nõca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando pianso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni dõde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adõde de estoy quando me disculpo. Y sabeys vos bien mio, que si tengo algun biẽ, q̄ no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues q̄ os va mas Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tã poco merecia las mercedes que me aueys hecho. Es posible que yo he de querer q̄ sienta nadie bien de cosa tã mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos q̄ soys bien sobre todos los bien-

nes?

nes? No se suffre, no se suffre Dios mio, ni querria yo que suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa q̄ no cõ tete a vestros ojos. Pues mirá Señor que los mios estan ciegos, y se cõtentá de muy poco, dadme vos luz, y hazed q̄ con verdad yo dessee q̄ todos me aborrezcã, pues tãtas vezes os he dexado a vos, amãdome cõ tanta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pensamos facar de con tentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas si delante de vos Señor estãnos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansí nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganancia sino la cõfusión que le quedara a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es

grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bié que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondio el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrõ que tornasse por el estaua en la cruz. Ansí que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es ansí, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en

vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: ansi es aca cō la costumbre que

esta hecha, de q̄ no hemos de respōder, no parece que hablan cō nosotras. Parecera esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados, a los principios difficultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimio de nosotras mismas con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distrayda a perfecta conieemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo y el que viene cabe el.



Os parezca mucho todo esto, que voy en tablando el juego, como dizē. Pedistesme os dixesse al principio de oracion: yo hijas aunque no me lleuo Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed q̄ quien

no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabra mal jugar, y fino sabre dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehender porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que ha sta esta vanidad sabia: mas dizen

dizen que es licito algunas vezes, y quan licita feria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos ni querra. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere mas le terna, y quié menos menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimamiento de todo lo criado. Direys mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneys que os las ensañan, que no quereys sino con-

templacion, digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada día a pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre, luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como esta obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, y erra. En los principios, no supo entabl.

entablar el juego, penso bastaua conocer las piezas para dar mate, yes imposible, que no se da en este modo de que hablamos este rey, sino a quien se le da del todo. Ansi que hijas, si que-reys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes, a mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi q lo procure veynte años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderays que es oracion mental: y plega a Dios que esta tenga mos como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo,

sino se procuran las virtudes, aunq no en tã alto grado como para la cõtempla ciõ son menester. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar vnido con ella, sino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse cõ aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado hazerles tan gran fauor, que las suba a contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio? no bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas ver junto a quel sol con las tinieblas? y que

y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que uerguença auiamos de auer los Christianos de hazer le andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor que los tuuiesedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, yansi creo que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneystornara a soldar vuestras llagas, q̄ no fuera menester otra medicina. O Dios mio y quien la pusiesse tal en todas las cosas que me diessen pena y trabajo, que de buena gana las dessearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios que por este medio

las puede grãgear parasi, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad q̄ no quede por el, y aunque esten en mal estado y faltas de virtudes, dales gustos y regalos y ternura, que los comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en con templacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto como digo, haze porque las prueua, si cõ aquel sabor se querran disponer a gozar le muchas vezes, mas sino se disponen, perdonen, o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que harto mal es q̄ os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se lle gue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi que ay muchos cõ quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quãdo el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta, que llega a muy alto grado. Quãdo no

nos damos a su Magestad con la determinacion que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mētal, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña, mas effotoson hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar como dizen, el bocado de la boca para dar se le. O dichoso cuydado hijas mias, o bienauenturada dexaciō de cosas tan pocas y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad que se os dara estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mūdo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo que sino es para mas biē del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tā poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le

mostraremos nosotras en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos: que sino mirassemos otra cosa si no al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo en el verdadero camino. Parece q̄ nunca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo q̄ no parecemos Christianos, ni leymos la passion en nuestra vida.

Pues

Pues tocar en vn puntico de ser menos no se fuffre, ni parece que se ha de poder fuffrir. luego dizē, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quãdo algo hizieremos no perfeto, ã dezir, no somos angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar q̄ si nos estorçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entēdamos cosa en que se sirua mas el

Señor, que no presuimamos salir cō ella cō su fauor. Esta presunciō q̄rria yo en esta casa, que haze siempre crecerla humildad, y tener vna santa ofadia: q̄ Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador ã personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todas passa, y podra ser que lo entēdays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes, el Señor me ã fauor para ello. Amen.

CAP. XVII. *De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.*

(?)

PArece que vōy entrando en la oracion, y falta-me vn poco por dezir, que importa mucho:

porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho

cho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn grã pũto della y muy necesario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que estan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi cõsejo siempre se sienta en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiziefemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino, quando, no para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin grã causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y

por ventura el que le parece que va mas baxo, esta mas alto en los ojos del Señor. Ansi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y sera grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, ni piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexara de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexa la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, q̃ nunca podia

oracion
hacer

podia tener aun meditaciõ
 fino junto con lecion. Aura
 muchas personas desta ar-
 te, y otras que aunque sea
 con la lecion no puedan tener
 meditacion, fino rezar
 vocalmente, y aqui se detie-
 nen mas: ay pensamientos
 tan ligeros que no pueden
 estar en vna cosa, fino siem-
 pre desaffossegados, y en tã-
 to estremo que si le quierẽ
 detener a pensar en Dios, se
 les va a mil disparates, y es-
 crupulos, y dudas. Yo co-
 nozco vna persona biẽ vie-
 ja de harto buena vida, que
 pluguiera a Dios fuera mi
 vida como la suya, peniten-
 te, y muy sierua de Dios, ga-
 star hartas horas, y hartos a-
 ños en oraciõ vocal, y men-
 tal no auer remedio, quan-
 do mas puede poco a poco
 en las oraciones vocales, se
 va deteniendo. Y otras mu-
 chas personas ay desta ma-
 nera, y si ay humildad no
 creo yo que saldran peor li-
 bradas al cabo, fino muy en
 ygal de los que lleuan mu-
 chos gustos, y con mas segu-

ridad en parte, porq̃ no sa-
 bemos si los gustos son de
 Dios, o si los pone el demo-
 nio: y si no son de Dios es
 mas peligro, porque en lo q̃
 el demonio trabaja aqui, es
 en poner soberuia, q̃ si son
 de Dios no ay q̃ temer, con-
 figo traen la humildad, co-
 mo escriui muy largo en el
 otro libro. Estotros que no
 reciben gustos, andan con
 humildad sospechosos que
 es por su culpa, siempre cõ-
 cuydado de yr adelante, no
 veen a otros llorar vna la-
 grima, que si ellos no la tie-
 nẽ no les parezca estar muy
 atras en el seruicio de Dios,
 y deuen estar por ventura
 muy mas adelante: porque
 no son las lagrimas aunque
 son buenas, todas perfetas.
 En la humildad y mortifica-
 cion, y desafimientto, y otras
 virtudes, siẽpre ay mas segu-
 ridad: no ay que temer, ni
 ayays miedo que dexeys d̃
 llegar a la perfeccion como
 los muy contemplatiuos.
 Santa era santa Marta, aun-
 que no dizen que era con-

téplatiua, pues q̄ mas que-
 reys que poder llegar a ser
 como esta bienauenturada,
 que merecio tener a Chri-
 sto nuestro Señor tantas ve-
 zes en su casa, y darle deco-
 mer, y seruirle, y comer a su
 mesa. Si se estuuiera como
 la Magdalena siempre em-
 beuida, no vuiera quien die-
 ra de comer a este diuino
 huesped. Pues pensad que
 es esta congregacion la casa
 de santa Marta, y que ha de
 auer de todo, y las que fue-
 ré llevadas por la vida acti-
 ua, no murmuré de las que
 mucho se embenieren en la
 contemplacion, pues saben
 que ha de tornar el Señor
 por ellas, aunq̄ calla la ma-
 yor parte, las haze descuy-
 dar de sí, y de todo. Acuer-
 dense que es menester quié
 le guisó la comida, y tengan
 se por dichosas en andar sir-
 uiendo con Marta. Miren
 que la verdadera humildad
 esta mucho en estar muy
 prontos en cōtenterse con
 lo que el Señor quisiere ha-
 zer dellos, y siépre hallarse

indinos de llamarse sus sier-
 uos. Pues si contemplar y
 tener oracion mental y vo-
 cal, y curar enfermos, y ser-
 uir en las cosas de casa, y tra-
 bajar, sea en lo mas baxo, to-
 do es seruir al hiesped, que
 se viene a estar, y a comer, y
 a recrearse cō nosotras, que
 mas se nos da seruirle en lo
 vno que en lo otro. No di-
 go yo que quede por noso-
 tras, sino que lo proueyo to-
 do: porque no esta esto en
 vuestro escoger, sino el del
 Señor, mas si despues de
 muchos años quisiere a ca-
 da vna para su officio gentil
 humildad sera querer voso-
 tras escoger, dexad hazer al
 Señor de la casa, sabio es y
 poderoso, entiéde lo que os
 cōuiene, y lo que le conuiene
 a el tambien. Estad segu-
 ras que haziendo lo que es
 en nosotras, y aparejando
 os para contemplacion con
 la perfeccion q̄ queda dicha
 que si el no os la da (y a lo
 que creo no dexara de dar
 si es de veras el desasimien-
 to y humildad) que os tiene

guar-

guardado este regalo para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dando os aca cruz como siempre su Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tan to premio en la contemplacion. Iuyzios son suyos, no

ay que meternos en ellos: hartobien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize quan meyores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo hijas, a las q̄ no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por, el que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantaria des por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro q̄ s̄o intolerables los trabajos que Dios da a los contem-

platiuos: y son de tal suerte que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y esta claro, que pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene

por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso y tan áspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa por un poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo que por ventura un dia de los que pasan no lo pudierdes sufrir. Así

que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mesmo Señor y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no un año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados que aunque mucho avan seruido, siempre han de estar a punto para que el capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra.) Pues como el capitan los vee presentes y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparate los

te los officios como ve las fuerças, y sino estuuiesen presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruiesen. Ansi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leciõ y colloquios con Dios, como despues dire: no dexes las horas de oracion que no sabe quando llamara el esposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfraçado cõ gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hazen no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandã, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal sierua de vida actiua que murmurara si no de si, dexes alas otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferes no pelea, no por esso dexa de yr en gran pe-

ligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vanderã no se puede defender: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplatiuos han de llevar leuanta da la vanderã de la humildad y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferes dexa la vanderã, perderse ha la batalla: y ansi creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en quẽta de capitanes y amigos de Dios les veen no ser sus obras cõforme al officio que tienen: los de mas soldados van se como pueden, y a las vezes se apartan de dõde veen el mayor peligro,

*sufrir golpes
sin dar*

y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros llevan todos los ojos en ellos, no se puede bullir. Bueno es el officio y honra grãde, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Anfi que hermanas mias no nos entédemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze biẽ el conoedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no son para beuer el caliz fũvo: pues para entender hijas si estais aprouechadas, sera en si entendiẽre cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce anfi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no

en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, sũ juros perpetuos, y no censo de alquitar, que estotro quitase y ponese, vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser monjas, no digo nada de ello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida y importãte no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuy-
dado

obediencia

dado en como cumplira cō
 mayor perfeccion este voto,
 que no se para que esta en
 el monesterio. Alomenos
 yo la asseguro que mien-
 tras aqui faltare, que nunca
 llegue a ser contemplatiua,
 ni aun buena actiua. Esto
 tengo por muy cierto, y
 aunque no sea persona que
 tiene a esto obligacion, si
 quiere, o pretende llegar a
 contemplacion, ha mene-
 ster para yr muy acertada
 dexar su voluntad con to-
 da determinacion en vn
 confessor que sea tal. Por-
 que esto es ya cosa muy sa-
 bida, que aprouiechan mas
 desta suerte en vn año que
 sin esto en muchos: y por-
 que para vosotras no es me-
 nester, no ay que hablar
 dello. Concluyo con que
 estas virtudes son las que
 yo desseo que tengays hi-
 jas mias, y las que procu-
 reys, y las que fantamente

inuidieys. Estotras deuocio-
 nes no cureys de tener pe-
 na por no tenerlas, es cosa
 incierta. Podria ser que en
 otras personas sean de Dios,
 y en vos permitira su Ma-
 gestad sea illusion del de-
 monio, y que os engañe,
 como ha hecho a otras per-
 sonas. En cosa dudosa para
 que quereys seruir al Señor,
 teniendo tanto en que se-
 guro? Quien os mete en
 estos peligros: he me alarga-
 do en esto tanto porque se
 que conuiene, que esta nue-
 stra naturaleza es flaca, y a
 quien Dios quisiere dar la
 contemplacion su Mage-
 stad le hara fuerte. A los q̄
 no, he me holgado de dar
 estos auisos, por donde tam-
 bien se humillaran los con-
 templatiuos. El Señor por
 quien es nos de luz para se-
 guir en todo su volun-
 tad, y no aura de
 que temer.

CAP. XIX *Que comienza a tratar de la oracion, ha-
 bla con almas que no pueden discurrir con el
 entendimiento.*



A tantos dias q̄ escriui lo passado sin auer tenido lugar para tornar a ello, q̄ si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aura de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y alnas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tãtos libros escritos, y tã buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesse des cosa de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teney libros tales, adõ de van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que de uenosa Dios con excelente dotrina, y concierto para principio y fin de la oraciõ. Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacara

a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo serà. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso? mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y si no alomenos que entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys. las que le tuuiere des. Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con desaffosiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. He las mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passõ al principio, y medio y fin. Acaece que quando ya

con.

con su trabajo, y con har-
to trabajo han vencido los
primeros enemigos, a los se-
gundos se dexan vencer, y
quieren mas morir de sed
que beuer agua que tan-
to ha de costar: acaboseles
el esfuerço, faltoles ani-
mo, y ya que algunos le
tienen para vencer tambie-
n los segundos enemigos,
a los terceros se les acaba la
fuerça, y por ventura no
estauan dos passos de la
fuente de agua viua, que
dixo el Señor a la Samarita-
na, que quien la beuiere
no terna sed. Y con quanta
razon, y verdad como di-
cho de la boca de la mesma
verdad, que no la terna
de cosa desta vida, aunque
crece de las cosas de la otra
muy mayor de lo que aca-
podemos imaginar por es-
ta sed natural. Mas conque
sed se dessea tener esta sed
porque entiende el alma su
gran valor: y es sed penosi-
sima que fatiga, trae consi-
go la mesma satisfacion cõ
que se amata aqlla sed, dema-

nera que es vna sed que no
ahoga sino a las cosas terre-
nas, antes da hartura, de ma-
nera que quando Dios la sa-
tisfaze, vna de las mayores
mercedes que puede ha-
zer al alma es dexar la cõ la
misma necesidad, y mayor
queda siempre de tornar a
beuer esta agua. El agua tie-
ne tres propiedades, que
aora se me acuerda que me
hazen al caso, que muchas
mas terna. La vna es que en-
fria, que por calor que a-
yamos en llegando al agua
se quita: y si ay gran fue-
go con ella se mata, sal-
uo si no es de alquitran
que se enciende mas. O va-
la me Dios que marauillas
ay en este encenderse mas
el fuego con el agua, quãdo
es fuego fuerte, poderoso,
y no sugeto a los elemetos:
pues este con ser su contra-
rio no le empece, antes le
haze crecer. Mucho valie-
ra aqui poder hablar quien
supiera Philosophia, por-
que sabiendo las propieda-
des de las cosas supiera me-

declarar, q̄ me voy regaládo en ello, y no lo se dezir, y aũ por v̄tura no lo se entēder. De q̄ Dios hermanas os trayga a beuer esta agua y las q̄ agora la beueys gustareys desto, y entēdereys como el verdadero amor de Dios si esta en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra d̄l todo, y q̄ buela sobre ellas es Señor d̄ todos los elemētos del mundo, y como el agua proced̄ d̄ la tierra, no ayays miedo q̄ mate a este fuego de amor de Dios, no es d̄ su jurisdiciō, aunq̄ son cōtrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y anfi no os esp̄ateys hermanas de lo mucho q̄ he puestto en este libro para q̄ procureys esta libertad. No es linda cosa q̄ vna pobre mōja d̄ S. Iosēph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y q̄ mucho q̄ los s̄tos hizies̄en de ellos lo q̄ q̄rian con el favor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedecian, y a San Francisco las aues y los peces, y anfi a

otros muchos santos, q̄ se vey a claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado se de veras cō todas sus fuerças al Señor del. Anfi q̄ como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios que qualquiera suceso los amata, mas a este no, aunque toda la mar de tētaciones venga, no le haran que dexede arder, de manera q̄ no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la q̄ llueue del cielo, muy menos le amata mas que estotra le abiuia, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que procedē en verdadera oracion, vienen da-

das del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aú yela todas las affecciones del mundo, quando se junta con el agua biua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, q̄ son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del múdo, para q̄ se detéga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural fuyo, y no se contétar con poco, sino q̄ si pudieffe abraffaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, sino vuisse agua para lauar q̄ seria del múdo? Sabey que táto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara quádo no esta turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? q̄ de vna vez

que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuá desta aguea, (q̄ no esta en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porq̄ otros gustos que vienen por medianeria del entendimiéto, por mucho q̄ hagá traé el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tá puro ni tá limpio. No llamo yo esta oración (q̄ como digo va discurredo con el entendimieto) agua viua: conforme a mi entender, digo que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo y baxo natural, algo de camino de lo que no querriamos. Quiérome

rome declarar mas. Estamos pésando q̄ es el mūdo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas q̄ amamos del. y desseádolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No por que esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Aca lleva este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedan dañar, por aql tiempo q̄ quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muéstrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que aca pudiéramos tener en muchos años. Porque no valibre la vista, cieganos el poluo co-

mo vamos caminando: aca lleuamos el Señor al fin d̄ la jornada, sin entéder como. La otra propiedad del agua, es que harta y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa q̄ nos haze gr̄a falta, que si del todo nos falta nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. O Señor mio y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios, q̄ no lo pueda sufrir el sugeto natural, y anfi ha auido personas que há muerto, y o se de vna que sino la socorriera Dios presto, era esta agua biua tan en gr̄a abundancia que casi la sacaua de sí con arrobamiétos, digo que casi la sacauan de sí, porque aqui descansá el alma, parece que ahogada de no poder sufrir el mundo,

do, refucita en Dios y su Magestad la habilita para que pueda gozar lo que está en si no pudiera sin acabar se la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da es para nuestro bien, y ansi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no pueda auer demasia en cosa fuya: porque si dan mucho haze como he dicho habil al alma para q̄ sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que vee q̄ es menester para q̄ q̄de lo q̄ quiere echar en ella. En el desfearlo como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo q̄ en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaua y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y ansi algunas vezes mata, di

chosa tal muerte. Mas por ventura cō la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio porq̄ entiende el daño que ha de hazer con biuir, y ansi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien llego a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porq̄ crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed acabara la salud, y dara muestras exteriores, aunque no quiera, que se há de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos cō cuidado quando vienen en estos imperus tan grãdes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el sino con suauidad cortar el hilo con otra consideraciō, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas

sonas que qualquiera cosa, aunque sea mala dessean cō grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se atage, pues no lo es que yo no digo que se quite el desseo, sino que se atage, y por ventura sera cō otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en sí ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aū que de su natural impetuosa, pero tā amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo q̄ por vn ra-

to la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y q̄ en caso tan excessiuo aunq̄ fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aū que por ventura todas vezes no podra, que mude el desseo, p̄sando que si biue seruir a Dios, y podra ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecera por dōde pueda gozar mas de Dios, y teme se lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena y ganará mucho, pues por seruir al mesmo Señor se quiere aca passar, y biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexen en las manos de Dios, y que cum-

pla en el su voluntad , que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudo en alguna manera a tan gran deseo? que sería posible como cuenta creo Casiano de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo porque veria mas presto a Dios. Yo bié creo que no deuia auer biuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no confintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta. Mas está claro que si el desseo fuera de Dios no le hiziera mal, trae cõsigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro por donde quiera que fuere procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a aca-

bar las fuerzas corporales, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy necesario discrecion. Para que pensays hijas mias que he pretédido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua biua? para que no os congoxeys del trabajo y contradiccion que ay enel camino, y vays con animo, y no os canseys. Por que como he dicho, podra ser que despues de llegadas, que no os falta sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerza para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la mesma verdad: no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aun que nos llamara no nos dixera, yo os dare de beuer: pudiera dezir venid todos,

todos, que en fin no perde-
reys nada, y a los que a mi
me pareciere, yo les dare
de beuer: mas como dixo
fin esta condicion, a todos,
tengo por cierto, que to-
dos los que no se quedaren

en el camino, no les falta-
rà esta agua biua. Denos el
Señor que la promete gra-
cia para buscarla, como
se ha de buscar por
quien su Ma-
gestad es.

*CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca fal-
ta consolacion en el camino de la oracion,
y aconseja a las hermanas de-
sto sean sus platicas
siempre.*



Arece que me
cōtradigo en e-
ste capitulo pas-
fado, de lo que
auia dicho, porque quando
consolaua a las que nolle-
gauan aqui, dixé que tenia
el Señor diferentes cami-
nos, por dōde yuá a el, ansi
como auia muchas mora-
das. Ansi lo torno aora a de-
zir, porque como entendio
su Magestad nuestra flaque-
za, proueyo como quien es,
mas no dixo, por este cami-
no vengan vnos, y por este
otros, antes fue tan gran-
de su misericordia, que a

nadie quito que procurasse
venir a esta fuente de vida a
beuer. Bendito sea por siem-
pre, y con quanta razon me
lo vuiera quitado a mi. Y
pues no me mândo lo dexas-
se quando lo comence, y
hizo que me echassen en el
profundo, a buen seguro
que no lo quite a nadie, an-
tes publicamēte nos llama
a bozes, mas como estan
bueno no nos fuerça, antes
da de muchas maneras a be-
uer a los que le quieren se-
guir, para que ninguno va-
ya desconsolado, ni muera
de sed: porque desta fuente
cau-

caudalosa falgan arroyos, vnos grâdes y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que a quello les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolaciõ, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es ansi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinaciõ de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida en la que es para siempre os dara cõ toda abundãcia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faldemos nosotros, Amen. Aora para començar este camino que queda dicho, demanera que no

se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de, principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dire dexede començar, por que el Señor le yra perfeccionando, y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, q̄ no aya miedo lo pierda, ni le dexede ser muy bien pagado, es digamos como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. ansi que, aũque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que viuere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere mas. En fin tengapor cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca

haze mal. Por esso a todas las personas que os tratan hijas, auiedo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien; y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auéis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si q̄reys ser buē deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entēded q̄ no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditaciō, y vereys claro el amor q̄ somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiēpo hermanas d̄ juego de niños, q̄ no parecen otra cosa estas amistades del mūdo aunq̄ seā buenas: ni aya en vosotras tal platica q̄ si me q̄reys, o no me q̄reys, ni

cō deudos, ni cō nadie, sino fuere yēdo fundadas en vn grā fin, y prouecho de aq̄l anima: q̄ puede acaecer q̄ para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, q̄ a la sensualidad siempre cōtentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que ansí la llaman, y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y ansí yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os pōga delante no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tiene de

no hablar sino en Dios, como

mo las monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y léguage, quien os quisiere tratar depreddale, o sino guardaos de deprender vosotras el suyo, q̄ sería infierno. Si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os vera sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino, vno q̄ no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quien no sabe otro lenguaje: y ansi ni os cansaran ni dañará, que no sería poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo seos yria en esso, y no podeys saber, como yo que lo he esperimétado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se le oluida la otra, y es vn perpe

tuo defassossiego del que en todas maneras auer de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que comécamos a tratar es paz y fossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra légua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os cansays, sino con piedad, y amor, y oracion por que se aproueche, para que entendiendo la gran ganancia vaya a buscar maestro que le enseñe, que no sería poca merced, que os hiziese el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor q̄ lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no haber caso de los inconuenientes que el demonio pone.



O os espanteys hijas de las muchas cosas q̄ es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer; tiempo verna q̄ se entiēda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornan- do a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, q̄ es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna gr̄a de y determinada determinaciō, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucedie re, trabajese lo que se trabaje, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay pe-

ligros, fulano por aqui se perdio, el otro se engaño, el otro querezaua mucho cayo, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir illusiones, mejor sera que hilé, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansi lo digo yo hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sino estuuiese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia no era menester otros conciertos de oraciones ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido aora (pues, como digo hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece sō artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de

oracion: aunque en cosas subidas no me deterne. Y no os podrá quitar libros, que si soys estuudiosas, y teniendo humildad no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allega pues a este maestro de la sabiduria, quiza me enseñara alguna consideracion que os contente. No digo que dire declaracion destas oraciones diuinas, q̄ no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las viera fuera disparate, sino cōsideracion sobre las palabras del Pater noster: porq̄ algunas vezes cō muchos libros parece se nos pierde la deuociō, en lo q̄ tãto nos va tenerla. Que esta claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que

le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda: y así hara el maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, sino que por vn maruedi de interese se prouan a no dormir muchas noches, y a desassossegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este biẽ sin camino, que son los peligros que llevaran?

O hijas mías que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden ha sta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passa ra camino adonde ay tantos con quien pelear? esta claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostrarnos otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenedle ael por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ven-

tura aureys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuétado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en hergia y en grádes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner táto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarfe, se guarden porque huyen del bien por librarfe del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras:

bras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay yn gran bien que siempre vereys algunos q̄ os oyuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el d̄seco de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza: mas siente el esto q̄ quantos placeres otros le hazen le cõteta. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizana q̄ ha puestro, q̄ parece lleua a todos tras si medio ciegos, porq̄ es debaxo de buẽ zelo, leuanta Dios vno q̄ les abra los ojos, y diga, que miren les ha puestro niebla en ellos el demonio, para no ver el camino, que grãdeza de Dios q̄ puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco apoco a descubrir el camino, dales Dios animo. Si di-

zen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quã buena es la oraciõ, sino por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: ansí que como aya vno, o dos que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Ansí que hermanas dexaos destes miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viere des van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y humildad, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre santa Iglesia, y a buẽ seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores a donde no ay que temer. Si alguno os lo puffiere declarar de con humildad el camino dezid que teneys regla,

que os manda orar sin cesar, que ansi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente preguntad, que si ha de estar el entendimiento y coraçon en lo que dezis, si os dixeren que si, que no

podrá dezir otra cosa, veys adonde confieffan que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.

SAbed hijas que no està la falta para fer, o no fer oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entediendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia que en las palabras q̄ digo, junto està oracion mental y vocal, saluo si no os dizen q̄ estays hablando con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se este hablando con tan grã Señor, es bien esteys mirando con quiẽ hablays, y quien soys vos, si quiera

para hablar cõ criança, por que como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni fazer las cerimonias que se hazen para hablar a un grande, sino entendeys bien que estado tiene: y que estado tenays vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vfo: porque aun esto es menester tãbiẽ que sepays, fino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puedẽ sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el

Cre-

Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, casi siépre me esparticular regalo. Alabo os Señor y bendigo os para siépre: en fin vuestro reyno durará para siépre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo cō la boca. Que es esto Christianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeys os? cierto que pienso que no os entédeys. Y ansi quereys defatinemos todos, ni sabeys qual es oraciō mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contéplacion, porque si lo supiesseis no cōdenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mētal cō la vocal, quādo se me acordare, porque no os espantē hijas, que yo se en que caē estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso, y ansi querria que nadie os truxesse de falso segadas, que es cosa dañosa yr con miedo este

camino. Importa mecho entender que vays bié, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quié puede dezir que es mal, si comiēça vno a rezar las horas, o el rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mētal. Si que no hemos de llegar a hablar a vn principe con el descuydo que a vn labrador? o como avna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien? Razon es que ya por la humildad deste Rey si como

mo grossera no se hablar cō el, no por effo me dexa de oyr, ni me dexo de llegar a si, ni me hechã fuera sus guardas. (Porque sabẽ biẽ los angeles que estan alli la cōdicion de su Rey, que gusta mas desta groseria de vn pastorico humilde, que vee que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantēs razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansí que no porque le sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en concentir cabe si vna como yo, es biẽ que procuremos conoser su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los Señores de aca: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque aca no se haze cuẽta de las personas, para hazerles honra por mucho que merecan,

sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es bien pasatiempo, entender quan ciegameente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pie-lago sin suelo d̄ marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la mesma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como aca se

se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si, llegosa a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los angeles tiéblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será hijas mias que procuremos de leytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues aca quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo? Pues aca no

a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como poder contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. Pues esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hará
este

este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oraci6n mental hijas mias entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando

vocalmente muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender q cosa es oraci6n m6tal: creo va dado a entender, plega al Se6or lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar a tras quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

PVes digo que vā muy mucho en comenzar con gran determinacion por tantas causas que feria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o otras os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado y continuo da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle que es este cuydadito: no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, si-

no como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece ami dar antes siempre queda con algun desgusto, a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, y a qui en la presto deve muchas dadas sin ningun interese, cō raz6n le parecera poquedad, y muy poco amor que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por se6al de amor. Que esposa

esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor d̄ su esposo, no le de si quiera vna fortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna no nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le puede pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o

algunos, por ocupaciones justas, o por qualquier indifposicion es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias así terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, q̄ no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo q̄ todo lo toina en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos queta no es nada menudo, sino generoso, por grãde q̄ sea el alcance tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado que no ayays miedo, que vn alçar de ojos cõ acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, q̄ tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quando el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas, y de otras,

otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos no otros de estar descuydados, ni confiar en esto, porq̄ lo auemos con gente traydora, ya los apercebidos no osan tanto acometer, porq̄ es muy couarde, y si viesse descuydo haria gran daño, mas si conoce avno por mudable y que no esta firme en el bien, y cō gran determinacion de perseverar no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, y inconuenientes que nunca acabe. Yo lo se esto muy biē por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa q̄ haze mucho al caso, es que pelea cō mas animo: ya sabe q̄ venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno q̄ esta en vna batalla q̄ sabe q̄ si le vencē no le perdonaran la vida, y que ya q̄ no muera en la batalla ha de morir despues: pelea cō mas determinacion, y quiere ver bien su vida, como dizē,

y no teme tanto los golpes porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vécer. Es también necesario comenzar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer saldremos cō la empresa: esto sin ninguna duda, q̄ por poca ganancia que saquen, saldrā muy ricos. No ayays miedo q̄ os dexen morir de sed el Señor que nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas vezes porq̄ acouarda mucho a personas, que aun no conocē del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por fe. Mas es grã cosa auer esperimētado cō el amistad, y regalo q̄ trata a los que vā por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los q̄ esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeys q̄ es ciento por vno, aun en esta vida, y q̄ dize el Señor. Pedit, y dar os han, si no creys a

eys a su Magestad en las partes de su Euangelio que asse gura esto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda vía digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso

tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desfeear. Esto es sin falta yo lo se, y a las d̄ vosotras que lo sabeys por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.



Ora pues tornemos a hablar cō las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entēdimientos en oracion mental, ni tener consideraciō. No nombremos aqui estas dos cosas pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad que solo el nombre de oracion mental, o contemplaciō parece q̄ las atemoriza. y por si alguna viene a esta casa, q̄ tambiā, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora aconsejaros, y aū puedo dezir enseñaros, por q̄ co

mo madre en el officio de Priora q̄ tēgo es licito, es como aueys de rezar vocalmente, por q̄ es razon entendays lo q̄ dezis, y por q̄ quiē no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambiē la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos q̄ es el Pater noster, y Ave Maria: porque no puedā dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos entendemos, saluo si nos parece que bastayrnos por la costūbre cō solo pronunciar las palabras, y q̄ esto basta. Si basta o no, en

en esso no me entremeto, los letrados lo diran, lo que yo querria que hiziessemos nosotras hijas es, q̄ no nos contentemos con solo esso, porq̄ quando digo, Credo: razon me parece fera q̄ entienda, y sepa lo q̄ creo, y quãdo Padre nuestro. Amor se-
ra entender quié es este Padre nuestro, y quié es el maestro que nos enseñó esta oración. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no tenays razon, que mucho va de maestro a maestro. Pues aun de los que aca nos enseñan es grã desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestro del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quié nos enseñó esta oracion, y con tãto amor, y desseo que nos aprouechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quãdo dezimos la oracion, aun q̄ por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero,

ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta, que no se suffice hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas yrle a la mano, saluo si no es algunos tiempos, que o d̄ malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, q̄ aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se affligen y procurã quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segũ anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene vera que no es culpa suya. Y no se
fatigue

fatigue que es peor, ni se canse en poner sefo a quien por entonces no le tiene, q̄ es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo q̄ podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta calládo aunque no le oymos, bié habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la esta mostrando. Pues nunca el maestro esta tan lexos del discipulo que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto

quiero yo, que entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster, no os apartar de cabe el maestro, que os lo mostro. Direys que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal suffridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco dizen, que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertécia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he pro-uado algunas vezes, y el

li mejor

mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esto te-

ned paciencia, y procura hazer costumbre de cosa tan necesaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantar la Dios de alli a cosas sobrenaturales.



Porque no pensays que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os poga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grádeza suspendiendole el entendimiento, y atajádole el pensamiento, y tomándole, como dizé, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando este mae-

stro diuino suspendiendo las potencias, porque entonces antes danarian que aprouecharian si obrassen; gozan sin entender como gozan: esta el alma abrañándose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a deslearle, abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, vee que no es este bié que se puede merecer con todos los trabajos q se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es donde el Señor de ella y del cielo que en fin da como quien es.

Esta

Esta hijas es contemplaciõ perfeta: aora entédereys la differencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos y có quié hablamos, y quié fomos los que osamos hablar con tan gran Señor. Péfar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido y lo mucho q̄ estamos obligados a seruir, es oraciõ méral. No péseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Aue Maria, o lo q̄ quisieredes es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no yran có cócierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixé ninguna cosa: su Magestad es el q̄ todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como esta dado a entéder esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo

supe declarar, en la relacion de mi vida que tēgo dicho escriui, para que viesse mis confesores que me lo mandaron: no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas que el Señor os llege a estado de contemplacion, si le pudieessedes auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄os cósolariã mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos, q̄ le han visto, que le tienen para hazer caso del, que verguença es deziros yo q̄ bagays caso del mio: y el Señor sabe la confusiõ con q̄ escriuo mucho de lo q̄ escriuo. Bédito sea que anũ me suffre. Las q̄ como digo, tuuieren oraciõ sobrenatural, puocuréle despues de yo muerta, las que no, no ay para q̄, sino esforçarfe a hazer lo q̄ en este vado dicho, ganando por quãtas vias pudieren, y haziendo diligéncia para q̄ el Señor se le de, suplicandosele a el y ayudandose ellas, y dexen al

Señor que es quien la ha de dar, y no os la negara fino os quedays en el camino,

fino que os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.



Ora pues tornemos a nuestra oració vocal, para que se reze de manera que sin entédernos nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razón, la examinacion de la conciencia, y dezir la cōfesiō, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener cōpañia. Pues q̄ mejor que la del mesmo maestro que enseñó la oracion que vays a rezar: representad a el mesmo Señor junto con vos, y mira cō que amor y humildad os esta enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buē amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que

lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle es en todas partes. Pensays q̄ es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las q̄ no podeys tener mucho discurso del entendimiēto, ni podeys tener el pēfamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque passē muchos años por este trabajo, de no poder fosegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grāde, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedir selo no nos acompañe. Y si

en

en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta: quié va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbra-
 • brarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas consideraciones cõ vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma aũ que sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̄ se puede imaginar? sino os pareciere bien, yo os doy licéncia q̄ no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para q̄ os dexede mirar, y es mucho q̄ quitados los ojos destas cosas

esteriores le mireys algunas veces a el? Mirad que no esta aguardádo otra cosa, como dizela esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisiere des le hallareys: tiene en tanto q̄ le boluamos a mirar, q̄ no quedara por diligéncia suya. Ansi como dizen ha de hazer la muger para ser biẽ casada con su marido, que si esta triste se hade mostrar ella triste, y si esta alegre, aũ que nunca lo este, alegre: (mirad de que sügecion os aueys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sügeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra volütad: si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tambien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para

vos. Pues es mucho que a quié tãto osda, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos o triste, miralde camino d'el huerto, que afficion tan grande lleuaua en su alma, pues cõ fer el mesmo suffrimiento la dize, y se quexa della: o miralde atado a la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadia q̄ buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y oluidara sus dolores por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio, le podeys

vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal q̄ no solo querays mirarle sino q̄ os holguezys de hablar con el, no oraciones cõpuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, que las tiene el en muy mucho, tã necessita do estays Señor mio, y bien mio q̄ quereys admitir vna pobre compañía como la mia? y veo en vuestro semblãte q̄ os aueys consolado cõ migo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os conũela vuestro padre? si es ansí Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quierro passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor, por donde fueredes tẽgo de yr, por dõ de passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella cruz, no se os de nada

de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo no hagays caso de lo que os dixeren, haze os sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayèdo cõ vuestro esposo, no os aparteyd de la cruz, ni la de xeyd. Mirad mucho el cançancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grãdes que los querays pintar, y por mucho q̃ los querays sentir, saldreyd consoladas dellos, porq̃ vereys que son cosa de burla comparados a los del Señor. Direys hermanas que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andaua en el mûdo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siẽpre, no lo creays, que quiẽ aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor, q̃ lo puede hazer sin peligro sino con tantito cuydado,

muy menos se pusiera al pie de la cruz cõ la Magdalena, q̃ via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa virgen y esta bendita santa? que de amenazas? q̃ de malas palabras? y que de encõtrones? y que descomedimientos? pues con que gente lo auian tan cortesana: si lo era del infierno que eran ministros d̃l demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que con otro dolor mayor, no sentian el fuyo. Ansi que hermanas no creays fuerades para tan grandestrabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitando osen ellas podeys venir a otras mayores, lo q̃ podeys hazer para ayuda d̃ esto, procurad traer vna imagẽ y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes cõ el, q̃ el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de saltar pala-

bras para hablar con Dios? no lo creays, al menos yo no os creere si lo vsays, porque sino, si faltaran, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar cō ella, que parece no lo conocemos, y aunque sea deudo. Porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmēte, y poquito a poquito yr acostubrādo el alma con halagos, y artificio para no la amedrētā. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que ansı somos los pecadores, tenemos tan acostumbra da nuestra alma, y pensamien-

to a andar a su plazer, o pensar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y sino es ansı, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que facareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir no sabre. Pues juntaos cabe este buē maestro, y muy determinadas a aprender lo que os enseñare, y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderēys luego el amor que ostiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

*CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mo-
stro el Señor en las primeras palabras del Pater noster,
y lo mucho que importa no hazer caso
ninguno de linage las que de
veras quieren ser hyas
de Dios.*



Adre nuestro q̄ estas en los cie-
los. O Señor mio como pare-
ceys padre de tal hijo, y co-
mo parece vuestro hijo, hi-
jo de tal padre bédito seays
vos por siempre jamas, no
fuera al fin de la oracion e-
sta merced Señor tan gran-
de? En començando nos
hinchis las manos, y ha-
zeys tan gran merced, que
seria harto bien hinchirse
el entendimiento, para o-
cupar la voluntad de ma-
nera que no os pudieffe ha-
blar palabra, o que bien ve-
nia aqui hijas contéplacion
perfeta, o con quanta ra-
zō entraria el alma en si, pa-
ra poder mejor subir sobre
si mesma, a que le dieffe e-
ste santo hijo a entender q̄

cosa es el lugar a donde di-
ze que esta su Padre q̄ es en
los cielos. Salgamos de la
tierra hijas mias, q̄ tal mer-
ced como esta no es razon
se téga en tan poco que des-
pues que entédamos quan
grande es nos quedemos
en la tierra. O hijo de Dios
y Señor mio, como days tã
to juto a la primera palabra?
Ya q̄ os humillays a vos cõ
estremo tan grande en jun-
taros con nosotros al pedir,
y hazeros hermano de cosa
tã baxa y miserable? Como
nos days en nõbre de vue-
stro padre todo lo q̄ se pue-
de dar pues q̄ quereys que
nos téga por hijos? que vue-
stra palabra no puede fal-
tar: obligayse a que la cum-
pla que no es pequeña car-
ga, pues en siẽdo padre nos

ha de sufrir por graues q̄ se an las offensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, q̄ forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Por q̄ en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro padre esta en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra ya que estays vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tâto por gēte tan ru

yn como yo, q̄ le ha de dar tan malas gracias. O buē Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa cō el, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra. Que cōfesion tan clara Señor mio, que cosa es el amor q̄ nos teneys, aueys andado rodeando y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo q̄ teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Alménos biē veo mi Iesu q̄ aueys hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el cielo, lo q̄ vos dezis en la tierra, bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delâte, pues parecos hijas q̄ es buen maestro este. Para afficionarnos a que depredamos lo q̄ nos enseña, comiença haziendonos tan grã merced. Pues parecos

aora

aora que fera razon, q̄ aunq̄ digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon cō ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno y de tanta magestad y señorio? Aun si no lo fuera no me espantara, no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene a qui por que en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas desta, seria infierno, sino la que fuere mas tome menos a su padre en la boca, todas hã de ser yguales. O colesio de Christo? que tenia mas mãdo san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que san Bartholome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad

lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, q̄ no es otra cosa sino debatir si fera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contienidas aũque sea en burlas. Yo espero en su magestad que si hara. Quando algo desto en alguna viere pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apoles: denla penitencias hasta que entienda q̄ aun tierra muy ruyn no merecia ser. Bué padre os tenays q̄ os da el bué Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, q̄ merez cays regalar os cō el, y echaros en sus braços. Ya sabeys q̄ no osechara dñi, si foys buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal padre? O valame Dios, y q̄ ay aqui en q̄os cōsolar, q̄ por no me alargar mas, lo quiero dñar a vuestros entedimientos, que por desbaratado que
 ande

ande el pensamiento, entre tal hijo y tal padre de fuerza ha de estar el Espiritu santo: que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAP XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.



Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo que para entédimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto sino procurarlo entender por esperiècia, porque es vna de las cosas que ata mucho el etendimiento, y haze recoger el alma, ya sabeys q̄ Dios esta en todas partes. Pues claro esta q̄ adonde esta el Rey, esta la corte, en fin q̄ adóde esta Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad esta toda la gloria. Pues mirad que dizetan Augustin que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de sí mesmo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar cõ su padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el ni ha menester hablar a bozes, por passo q̄ hable esta tã cerca q̄ nos oyra, ni ha menester alas para yr abuscarle, si no ponerse en soledad, y mirarle dẽtro de sí, y no esfrãñarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre cõtãrle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiẽdo que

no es

no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piēsan que es humildad. Si que no estā la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomays? sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexes solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me que de pobre, y aun le dexes yr, de que vees q̄ no acabo de determinar me. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad cō el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñarā lo

que aueys de hazer para cōtentarle. Dexaos de ser buenas pedil de la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que estā el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene cō mas breuedad a enseñarla su diuino maestro, y a dar la oracion de quietud, q̄ de ninguna otra manera, porque alli metida consigo mesma puede pensar en la pasión, y representar alli al hijo, y ofrecerle al padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte caluario, y al huerto, y a la columna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este

cielo

cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostubraren a no mirar, ni estar adonde se distrayan estos sentidos exteriores, crean q̄ lleuan excelente camino, y que no dexarán de llegar a beuer el agua de la fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dicen, puestas en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarfe della, recogiendo sus sentidos. Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento sientese muy claro, porque acaece alguna operaciō, no se como lo de a entender, quien lo tuuiere si entédera, es que parece q̄ se leuanta el alma con el juego que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al me-

jor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista a los del alma. Ansi quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de aca, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quãdo en aquel tiempo los abre. Parece que se entienda vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella tomã allí bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo

torna

torna por su derecho, sin en-
 teder que el mesmo se cor-
 ta la cabeça en no darse por
 vencido. Mas si se vsa algu-
 nos dias, y nos hazemos es-
 ta fuerça: verfe ha claro la
 ganancia, y enterderan en
 començando a rezar, que se
 vienen las auejas a la colme-
 na, y se entrará en ella para
 labrar la miel, y esto sin cuy-
 dado nuestro, porque ha q-
 rido el Señor que por el ti-
 empo que le han tenido se
 aya merecido estar el alma
 y voluntad con este Seño-
 rio, que en haziendo vna
 seña no mas, de que se quie-
 re recoger, la obedezcā los
 sentidos, y se recojan a ella.
 Y aunque despues tornen
 a salir, es gran cosa auer se
 ya rendido: porque salen co-
 mo captiuos, y fugetos y no
 hazen el mal que antes pu-
 dieran hazer, y en tornando
 a llamar la voluntad vienē
 con mas presteza, hasta que
 a muchas entradas destas
 quiere el Señor se queden
 ya del todo en contempla-
 cion perfeta. Entiendase

mucho esto que queda di-
 cho, porque aun que pare-
 ce oscuro lo entendera qui-
 en quisiere obrarlo. Ansi
 que caminan por mar, y pu-
 es tanto nos va no yr tan de
 espacio, hablemos vn poco
 de como nos acostumbrem-
 os a tan buen modo de
 proceder. Estan mas segu-
 ros de muchas ocasiones:
 pega se mas presto el fuego
 del amor diuino, porque
 con poquito que sople con
 el entendimiento, estan cer-
 ca del mesmo fuego, con
 vna centellita que les toque
 se abrafara todo: como no
 ay embaraço de lo este-
 rior, esta se sola el alma
 con su Dios: ay gran apa-
 rejo para encenderse. Pu-
 es hagamos cuenta que de-
 tro de nosotras està vn pa-
 lacio de grandissima rique-
 za, todo su edificio de o-
 ro y piedras preciosas, en
 fin como para tal Señor,
 y que loys vos parte para q̄
 este edificio sea tal, co-
 mo a la verdad lo es, que es
 ansi que no ay edificio de

tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecé las piedras. Y que en este palacio esta este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en vn trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. Parece esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta ficion para darlo a entender, y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si truxessemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotras, que nos diese-

mos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quã baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vn almaña, que en viendo lo que le cõtenta a la vista, harta su hambre en la pressa, si que diferencia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura y diran, que bien claro se esta esto, y ternã razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della, porque yo me atapaua los ojos cõ las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuiera con el, y mas procurara que no estuiera tan fuzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchera mil mundos con su grandeza, encer-

encerrarse en cosa tá pequeña. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima madre. Como es Señor con figo trae la libertad, y como nos ama haze se de nuestra medida. Quando vn alma comiença por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiéde es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo q̄ trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto esta en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desambarecemos para que pueda poner y quitar como en cosa propria. Esta es su condicion y tiene razon su Magestad no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a sí del todo, hasta que nos da-

mos del todo a él. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es fuya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze d' estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays hijas que viene solo? no veys que dize su hijo. Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey aofadas que no le dexen solo los cortefanos, sino que estan con el rogan dole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de charidad. No penseys que es como aca, que si vn señor o perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto a aquel pobre sin hazerles nada, q̄ le cuestan caro los fauores.

CAP. XXIX. *Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los perlados.*



Or amor de Dios hijas nocu reys daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, q̄ si el perlado no se lo agradeciере segura puede estar lo pagara y agradecerá el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy esta bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos que a las vezes comiençan por poco, y os pueden de fassoslegar mucho, sino atajaldos cō que no es aca vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto

es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que esta con vos, poned los ojos en vos y mirar os interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltara: mientras menos consolacion exterior tuuiereis, mucho mas regalo os hara. Es muy piadoso, y a personas affligidas y desfauorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize Dauid, que esta el Señor con los affligidos. O creeyis esto, o no: si lo creeyis de que os matays? O Señor mio, q̄ si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, por que days mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver

ver que los fauores de aca todos son mentira, quando defuian algo el alma de andar dentro de sí. O valame Dios, quien os hizieffe entēder esto, no yo por cierto, que se, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornādo a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como estā esta compañía santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el y su espo se tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrar se en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entendēd que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que estā en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo cō el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias,

sino encerramiento dellas en sí mismas: yase ganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de defocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, yaū en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mesmos, aunq̄ sea por vn momēto solo, aq̄l acuerdo de q̄ tēgo cōpañia dētro d̄ mi es grā prouecho. Lo q̄ pretēdo solo es q̄ veamos y estemos cō quiē hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, q̄ no me parece otra cosa estar hablādo cō Dios, y pēsando mil vanidades. Viene todo el daño de no entēder cō verdad q̄ esta cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor para no mirarle estādo tan cerca de nosotros? No parece nos oyē los hōbres, si quādo hablamos, no vemos q̄ nos mirā: y cerramos los ojos para no mirar q̄ nos mirays vos? Como auemos de entēder si auēys oydo lo q̄

dezimos: solo esto es lo que querria dar a entender, que para yrnos acostumbraudo a con facilidad yr sofsegando el entendimiento para entender lo que habla y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores a nosotros mesmos, y que les demos en q se ocupar, pues es assi que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo esta. En fin yrnos a costumbrádo a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como esta alli. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entendera, como dicen, por señas, de manera que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dará por entendido de vna. Es muy amigo d quitarnos de trabajo, aunque en vna

hora no le digamos mas de vna vez, como entedamos que estamos cō el, y lo q le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana esta con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe alas que no lo sabeys, y de mi os confieso que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, ha sta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento, dentro de mi, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, pues como digo, esta en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mesmo, no se perdiendo en balde sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hable.

ble dentro de si mesmo. Si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer quenta, que puede si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, q̄ está necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbrare faldra con ganancia, o presto, o mastarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, q̄ deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se q̄ si lo teneys vn año, y quiza en medio saldrey's cō ello cō el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer bué fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no cōsienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. Diçe lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença la a declarar.



Ora vengamos a entēder como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para noso-

tros, y que le pide que es bien lo entendamos. Quié ay por desbaratado que sea, q̄ quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para con-

tentarle, y no serle defabrido, y que le ha de pedir, y para q̄ ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña q̄ pidamos nuestro bué Iesus: cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tambien lo entiende todo parece q̄ no era menester mas? O sabiduria eterna. Para entre vos y vuestro Padre esto bastaua, y ansi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la fuya: mas a nosotros conoçeyf-nos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuiessemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y sino que no lo pidamos: porque segun somos, sino nos dan lo que queremos,

con este libre aluedrio, que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la fe, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, por que si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os esta bié lo que pedis, y sino, no lo pidays: sino pedi que os de su Magestad luz, por q̄ estamos ciegos y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que

que pedimos, que venga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, véga en nosotros tu reyno. Agora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro: confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera que se hiziesse como es razon, si no nos proueya su Magestad con darnos aca su reyno, ansi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare pensa vosotras atras consideraciones, que licencia nos dara nuestro

maestro como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Agora pues el gran bien que me parece a mi ay en el ruyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfaccion grande en si mismos, que les viene de ver que todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce, y ansi le amariamos aca, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, hemes de ser Angeles,

para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente bié lo quisiera nuestro diuino maestro pues tan alta peticion nos manda pedir, ya buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles, y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que está salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fosiiego de las potencias, y quietud del alma: q̄ como por señas les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prédas para que por ellas tengan gran esperanza de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a sorbos. Sino dixesdes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del

principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llama oraciõ de quietud: mas, como digo q̄ trato de oracion vocal, parecera que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufriré, yo se que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellos como, a subida cõtemplacion. Por esto pongo tanto hijas en que rezays bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo, y sino rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido que no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramo sangre, se estaua, y en poco mas rezados o tres horas, vino vna vez a mi muy congoxada, q̄ no sabia tener oraciõ méta, ni

ni podia contemplar, sino rezar vocalmēte: preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y

ansi alabe al Señor, y vue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contemplatiuos, que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se há de rezar, teniēdo limpia conciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar.



Ves toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido darmelo a entender por v̄tura para q̄ os lo diga, esta oracion de quietud adōde a mi me parece comiēça el Señor a dar a entender que oyo la peticion, y comiēça ya a darnos su reyno aqui, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, q̄ es ya cosa sobrenatural, y q̄ no la podemos adquirir no

fotros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor cō su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, por q̄ todas las potencias se fofsiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que esta ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tāpoco no

via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la processiõ, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y ansi lo entiende aca el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, alme nos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma esta con acatamiento, aũ para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior y esteriormente, q̄ no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendas) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuer-

po, y gran satisfacion en el alma. Esta tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer esta ya harta, no le parece ay mas que dessear, las potencias fosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos esta libres, la voluntad es aqui la cautiuu, y si alguna pena puede tener estando ansi es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aq̄lla paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Esta tã cerca que veen que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que

que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas, vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan enel mundo, ni le querriã ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, cõ la satisfaciõ y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que dessear, sino q̄ de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oraciõ d̄ quietud haze Dios otra merced biẽ difficultosa de entēder, sino ay gran esperiẽcia, mas si ay alguna luego lo entenderẽys, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolaciõ saber que es, y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiessẽ afida a algo, que no podria durar tã-

to en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer estã vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quiẽ el Señor la haze, por que vida actiua y contēplatiua estã junta. De todo se sirue entõces al Señor, por que la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contēplaciõ, las otras dos potencias sirven en lo que Marta, ansi, que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía enten-

entéder, y preguntolo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy posible, que a el le acaecia. Anfi que pienfo que pues el alma está tá fatisfecha en esta oracion d quietud, que lo mas contino deue estar vnida la potencia de la voluntad, cō el que solo puede fatisfazer la. Pareceme que sera bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras hermanas el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino, al menos veen que no le pueden ellas por sí alcançar, da les esta tentaciō, que les parece podran detenerle, y aũ refollar no querrian. Es boueria, que anfi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexé d anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deter-

nemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quãdo mas vna palabra de rato en rato suaué, como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto, para tornarla a encender, mas si está ardiendo no sirve de mas de matarla. Ami parecer digo que sea suaué el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad. y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes q̄ no os podays valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y
 andar

andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y ansí lo parece entonces q̄ no esta sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, q̄ aquella no le contéta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser ansí otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento, otras parece haze asiento en su casa y a compañia a la volúntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y q̄ el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se ve el desfossiego que da a su muger. Ansí que la voluntad quando se ve en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion que no se lo que es, mas que d̄ vn loco, porque

si le quiere traer cõsigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracion todo sera trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningũ trabajo suyo, y advertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oraciõ, y quadrame mucho y me parece lo da a entender. Esta el alma como vn niño que aun mama, quãdo esta a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca por regalarle: ansí es aca, que sin trabajo del entendimiento, esta amado la volúntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que esta con el, y q̄ solo trague la leche q̄ su Magestad le pone en la boca, y goze d̄ aquella suauidad, que no conozca le esta el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydase entõces de sí, que quien esta cabe ella no se.

no se descuydara de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendo consigo, no puede a todo, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando esta toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabajar vn poquito el alma aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, por que las suspende, el que las cria: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como ni poderlo entender. Ansi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto y grande de la

voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es differentissimo de los contentos de aca: que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese en su quietud, que el yra y verna, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traera sin que os ocupeys. Y si quiere a fuerça de bracos traerle pierde la fortaleza que tiene para con-

tra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganaran nada sino perderan entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo, así me parece será aquí. La esperiècia dara esto a entender, que quien no la tuuiera, no me espáto separezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho que con poca que aya lo entendera, y se podrá aprouechar dello, y alabara al Señor, porque fue feruido se acertasse a dezir aquí. Aora pues concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su petition de darle aca su reyno. O dichosa demanda que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero yo hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque

hecha por Dios esta merced, descu y darnos emos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça esten desafidos del todo del múdo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen y procuren yrse desafiando del todo, porque fino quedar se han aquí. El alma a quien Dios le da tales prendas es señal que la quiere para mucho, fino es por su culpa yra muy adelante. Mas si ve que poniendo el reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra no solo no la amostrara los secretos q̄ ay en su reyno, mas será pocas vezes las q̄ le haga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y se q̄ passa así, y tēgo para mí que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los feruicios conforme a tan gran merced, ni tornan a apañarse

rejarfe a recibirla, fi no antes a facar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado quando se biue con limpia conciécia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas que esta el Señor enterneciéndolas y dando las inspiraciones fantas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este reyno, y poniéndolas en esta oració de quietud, y ellas haziéndose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy aprieffa, como quié quiere acabar su tarea, como tienen ya por si dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que e-

llas con su rezar piéfan que hazen mejor, y se diuienten. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys yn gran tesoro, y que hazeyz mucho mas con vna palabra de quádo en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes a priessa y no os entédiedo, esta muy junto a quien pedis, no os dexara de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabayse con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle d conocer mejor, porque aueys gustado quã suaué es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagara el Señor.*

Ora q̄ nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanta valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos, veamos q̄ quiere que demos a su Padre, y q̄ le ofrece por nosotros, y q̄ es lo que nos pide, q̄ razón es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus q̄ tã poco days poco de nuestra parte como pedis mucho para nosotros, dexado q̄ ello en sí es nonada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, q̄ no nos dexays cõ nada, q̄ damos todo lo q̄ podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea he

cha tu volũtad, como es hecha en el cielo, ansí se haga en la tierra. Biẽ hizistes nuestro buen maestro de pedir la petició passada para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si ansí no fuera imposible me parece, mas haziẽdo vuestro padre lo q̄ vos le pedis de darnos acá su reyno, y ofe que os sacaremos verdadero en dar lo q̄ days por nosotros. Por q̄ hecha la tierra cielo sera posible hazer en mi vuestra volũtad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tã sin fruto, yo no se Señor como seria posible. Es grã cosa lo q̄ ofreceys. Quãdo yo piẽso esto, gusto de las personas q̄ no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piẽsan q̄ esta en esto el darfe los luego, no

hablo en los q̄ lo dexan por humildad pareciendoles q̄ no seran para sufrirlos, aũ que tengo para mi q̄ quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle le dara para sufrirlos, querria preguntar a los que por temor de q̄ luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplicã al Señor cumpla su voluntad en ellos? o es que lo dicen, por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanos no seria biẽ, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaixador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y su padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y crecdme y hazed de la ne-

cessidad virtud. O Señor mio que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tã ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad o no. Buena estuiera yo Señor si estuiera en mi mano el cūplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: aora la mia os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interresse, porque ya tengo prouado, y gran experiencia de ello la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este

este reparo de dezir que no se entedio lo que se prometia, ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que promandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo enteder a las que aca hizieren profesion, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los perlados que nos veen flacos, y alas vezes flacos y fuertes lleuan de vna fuerte, aca no es ansi que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien ve con fuerza nos detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar y acordar que es su voluntad no ayays miedo que sea daros rique

zas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de aca, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reyno aun biuendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntado a su hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones, en fin hasta que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiende qual es su voluntad. Ansi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones, mas a los que menos, menos, y conforme al animo que ve en cada vno, y al amor que tienen a su Magestad. Quien le amare mu-

cho vera que puede padecer mucho por el, al q̄ ama-
re poco dara poco: tengo
yo para mi que la medida
de poder llevar gr̄a cruz o
pequeña es la del amor. An-
si q̄ hermanas, si le teneys,
procura no seã palabras de
cumplimiẽto las que dezis
a tan gran Señor, sino esfor-
ça os a passar lo que su Ma-
gestad quisiere. Porque si
de otra manera days volun-
tad, es mostrar la joya, y yr-
la a dar, y rogar q̄ la tomẽ, y
quando estien den la mano
para tomarla, tornaros la
vos a guardar muy biẽ. No
son estas burlas para con-
quiẽ le hizieron tantas por
nosotros, aunque nõ uiera
otra cosa, no es razõ q̄ burle-
mos ya tantas vezes, que no
son pocas las que se lo dezi-
mos en el Pater noster. De-
mosle ya vna vez la joya d̄l
todo, de quantas acomete-
mos a darla. Es verdad q̄
no nos da primero para q̄
se la demos. Los del m̄do
harto haran si tienen d̄ ver-
dad determinaciõ de cum-

plirlo: vosotras hijas dizi-
ẽdo, y haziendo palabras
y obras, como a la verdad
parece hazemos los religio-
sos. Sino que a las vezes no
solo acometemos a dar la
joya, sino ponemos se la en
la mano, y tornamos se la
a tomar. Somos tan francos
de presto, y despues tan es-
cafos, que valiera en parte
mas que nos uieramos de-
tenido en el dar, porque to-
do lo que os he auisado en
este libro, va dirigido a este
punto, de darnos del todo
al criador, y poner nuestra
voluntad en la suya, y desafi-
rnos de las criaturas, y ter-
neys ya entendido lo mu-
cho que importa. No digõ
mas en ello, sino dire, para
lo que pone aqui nuestro
buẽ maestro estas palabras
dichas como quien sabe lo
mucho que ganaremos de
hazẽr este seruicio a su eter-
no Padre: porque nos dispo-
nemos cumpliendo las, pa-
ra que cõ mucha breuedad
nos veamos acabado de an-
dar el camino, y beuiendo
del.

del agua biva de la fuente que queda dicha: porque fin dar nueſtra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es contemplacion perfeta lo q̄ dixiſtes os eſcriuielle, y en eſto, como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni tra bajamos ni negociamos, ni es menester mas, porq̄ todo lo demas eſtorua y impide, ſino dezir. Fiat voluntas tua, cūplafe ſeñor en mi vueſtra voluntad, de todos los modos y maneras q̄ vos Señor mio quiſieredes: ſi quereys con trabajos, dadme eſfuerço, y vengan: ſi cō perfecciones, y enfermedades, y deſhonras, y neceſſidades: aqui eſtoy no boluere el roſtro Padre mio, ni es razón buelua las eſpaldas: pues vueſtro hijo dio en nōbre de todos eſta mi voluntad, no es razón falte por mi parte, ſino q̄ me hagays vos merced de darme vueſtro

reyno para que yo lo pueda hazer pues el me lo pidio, diſponed en mi como en coſa vueſtra cōforme a vueſtra volūtad. O hermanas mias q̄ fuerça tiene eſte don, no puede menos, ſi va cō la determinaciō q̄ ha de yr, de traer a el todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y transformarnos en ſi, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad ſi quedareys bien pagadas, y ſi teneys buen maeftro, que como ſabe por dō de ha de ganar la voluntad de ſu Padre enſeñanos como, y con q̄ le hemos de ſer uir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las obras, q̄ no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de aca, y de noſotros meſmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene, que ya no-

lotros no sabemos que nos
 pedir, y su Magestad nun-
 ca se cansa de dar: porque
 no contento con tener he-
 cha esta tal alma vna cosa
 consigo, por auerla ya vni-
 do a si mesmo, comienza a
 regularse con ella, y a des-
 cubrirle secretos, ya holgar
 se de que entienda lo que
 ha ganado, y que conozca
 algo de lo que la tiene por
 dar. Hazela yr perdien-
 do estos sentidos esterior-
 es, porq̃ no se la ocupe na-
 da. Esto es arrobamien-
 to, y comienza a tratar
 de tanta amistad, que no
 solo la torna a dexar su vo-
 luntad, mas dale la suya
 con ella: porque se huelga
 el Señor, ya que trata de
 tanta amistad, que man-
 den a vezes, como dicen,
 y cumplir el lo que ella le
 pide, como ella haze lo
 que el manda, y mucho
 mejor: porque es pode-
 roso, y puede quanto
 quiere, y no dexa de que-
 rer. La pobre alma, aun-
 que quiera no puede lo

que querria, ni puede nada
 sin que se lo den, y esta es
 su mayor riqueza quedar
 mientras mas sirue mas a-
 deuda, y muchas vezes fa-
 tigada de verse sujeta a tan-
 tos inconuenientes, y em-
 baraços, y ataduras, como
 trae el estar en la carcel de-
 ste cuerpo, porque quer-
 ria pagar algo de lo que
 deue, y es harto boua en
 fatigarse, porque aunque
 haga lo que es en si, que po-
 demos pagar, los que co-
 mo digo, no tenemos que
 dar, sino lo recebimos: sino
 conocernos, y esto que po-
 demos con su fauor, que es
 dar nuestra voluntad, ha-
 zerlo cumplidamente. To-
 do lo demas para el alma
 que el Señor ha llegado a-
 qui, la embaraça, y haze
 daño, y no prouecho. Mi-
 ren que digo para el alma
 que ha querido el Señor
 juntarla consigo por vniõ,
 y contemplacion perfecta,
 que aqui sola la humildad
 es, la que puede algo, y e-
 sta no adquirida por el en-
 tendimiento,

tendimiento, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginaciõ, ð lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no pleyes por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui que es por demas, antes si teniades deuotion quedareys frias, sino cõ simplicidad y humildad que es la que lo acaba todo, dezir, Fiat voluntas tua-

CAP. XXXIII. *En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster:*

*Panem nostrum quotidianum
danobis hodie.*

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y ansi pide nos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de darlo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque esta en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplir sin este fauor vio ser dificultoso. Por que dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que muerẽ de hambre: sacará mil razones para no entender esto, sino asu proposito. Pues dezir a vn murmurador q̄ es la volúdad de Dios querer tãtopara su proximo como para si, no lo puede

poner a paciencia, ni balsa
 razon para que lo entienda.
 Pues dezir a vn religioso,
 que esta mostrado a liber-
 tad y regalo q̄ ha de tener
 queta cō que ha de dar exē-
 plo, y que mire que ya no
 son solas palabras con las
 que ha de cumplir quando
 dize esta palabra, sino que
 lo ha jurado y prometido,
 y que es voluntad de Dios
 que cumpla sus votos, y mi-
 re que si da escandalo que
 va muy contra ellos, aun-
 que no del todo los quebrā-
 te, y que ha prometido po-
 breza, y que la guarde sin
 rodeos, que esto es lo que el
 Señor quiere, no ay reme-
 dio, aun agora de quererlo
 algunos, que hiziera si el
 Señor no hiziera lo mas, cō
 el remedio que vso, no vuie-
 ra sino muy poquitos, que
 cumplieran esta palabra,
 que por nosotros dixo al
 Padre, Fiat voluntas tua.
 Pues viendo el buen Iesus
 la necesidad, busco vn me-
 dio admirable adonde nos
 mostro el estremo de amor

que nos tiene: y en su nom-
 bre, y en el de sus hermanos
 dio esta peticion. El p̄a nue-
 stro de cada dia da nos lo
 oy Señor. Entendamos her-
 manas, por amor de Dios,
 esto que pide nuestro buē
 maestro, q̄ nos va la vida
 en no passar d̄ corrida por
 ello: y tened en muy poco
 lo q̄ aueys dado, pues t̄ato
 aueys d̄ recibir. Pareceme
 agora a mi (debaxo de otro
 mejor parecer) que visto el
 buē Iesus lo que auia dado
 por nosotros, y como nos
 importa t̄ato dar lo y la gr̄a
 dificultad q̄ auia, como es-
 ta dicho, por ser nosotros
 tales, y t̄a inclinados a cosas
 baxas y de t̄a poco amor y
 animo q̄ era menester ver
 el suyo, para despertarnos, y
 no vna vez sino cada dia q̄
 aqui se deuio determinar d̄
 quedar se cō nosotros: y co-
 mo era cosa tan graue y de
 t̄ata importacia, quiso q̄ vi-
 niess̄e d̄ la mano del eterno
 Padre: porque aunque son
 vna mesma cosa, y sabia q̄ lo
 que el hizie ss̄e en la tierra
 lo ha-

lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y q̄ se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y affrentas que auia de padecer. Pues que Padre viera Señor, q̄ auiedo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parádole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O valame Dios que grã amor del hijo, y que gran amor del Padre. Aũ no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat voluntas tua, auia lo de cūplir como quie es: se que no es como nosotros? pues como sabe la

cumplia con amarnos como a si mismo, ansi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su consta este mandamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? por q̄ quereys cada dia ver en tan ruynes manos a vuestro hijo, ya q̄ vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia ver le hazer injurias; y quantas le deuen oy hazer a este santissimo Sacramento? en que de manos enemigas fuyas le deue de ver el Padre? que de defacatos destos hereges? O Señor eterno como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, q̄ atrucco de hazer cumplidamēte vuestra volūtad, y de hazer por nosotros, se dexara cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su

costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este ainantísimo cordero? He mirado yo como en esta petición sola duplica las palabras, porq̄ dize primero y pide, q̄ nos deys este pã cada dia, y torna a dezir, dad nos lo oy Señor. Es como dezir le, q̄ ya vna vez nos le dio, q̄ no nos le torne a quitar hasta q̄ se acabe el mundo, que le dexé seruir cada dia. Esto os entenezca el corazón, hijas mias, para amar a vuestro esposo, q̄ no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y q̄ el buen Iesus parece se honrra de ello. O

padre eterno que mucho merece esta humildad, cõ q̄ theforo compramos a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos, q̄ por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya que nos la puede dar, y así dize: Pan nuestro, no haze diferencia de sí a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para q̄ juntado cada dia su Magestad nuestra oració cõ la suya, alcãce la nuestra delante d̄ Dios lo q̄ pidieremos.

CAP. XXXIII. Profigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el santísimo Sacramento.



Ves esta petición de cada dia, parece que es para sí pre. He estado yo pensando, porque

despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, danos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere q̄ se por tal, q̄ harto lo es me
terme

terme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque aca le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es paravn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuenterados que se condenan, q̄ no lo gozarã en la otra. No es a culpa del Señor si se dexã vécer, que el no los dexa de animar hasta el fin de la batalla, no ternan cõ que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, por q̄ se le tomo al mejor tiempo. Y ansí le dize su hijo que pues no es mas de vn dia se le dexa ya passar entre los suyos y puesto a los defactos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por

sola su voluntad y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui cõ nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, q̄ no pide mas de oy aora nueuamente, que el auer nos dado este pan sacratissimo para siépre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y mana de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̄ fino es por nuestra culpa, no moriremos de hábre, q̄ de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallara en el santissimo Sacramento fabor y consolaciõ. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuciõ q̄ no sea facil de pasar, si coméçamos agustar d̄ los suyos. Pedid vosotras hijas cõ este Señor al Padre, q̄ os dexa oy a vuestro espolo que no os veays en este mûdo sin el, q̄ baste para téplar tâ grã cõtento q̄ quede tan disfraçado en estos accidentes de pan y vino que es
harto.

harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tengays cuydado las que muy deueras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para q̄ trabajays, y ganays de comer mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bié procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que el le terna siépre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̄ aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, q̄ si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̄ yo no

le suplicasse me diese pã, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Ansi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su Señor en todo, mas el Señor esta obligado a dar de comer al sieruo mientras esta en su casa, y le sirve; saluo sino es tan pobre q̄ no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y fera rico y poderoso. Pues seria bié andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darfelo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Ansi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pã celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le de a conocer, que es otro mantenimiento de contẽtos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este sanctissimo mãjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grãdes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podiã fingir, a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este santissimo pan, en los que dignamẽte le reciben son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo

podia yo sãber, y se que no es mêtira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viuua fe, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quãdo comulgaua ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creya verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esteriore. quanto le era posible, y entrarle con el. Procuraua recoger los sentidos para que todos entendiessen tan grã biẽ: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Cõsiderauase a sus pies, y lloraua con la

Magdalena.

Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aun que no sintiese deuocion, la se la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el, porque si no nos queremos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion, que le representamos como passo. Esto passa ahora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, si no que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, esta con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hará milagros estando tan de-

tro de mi, si tenemos fe viva, y nos dara lo que le pidieremos, pues esta en nuestra casa? y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage: si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa ver le glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni auria mudo, ni quie quisiese parar en el porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo que tanto le ha offendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece esta obligado a sufrirlo, pues se disfraço. Quien osaria

ria

ria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, cō tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos: y como lo mirò mejor su sabiduria. Porque a los que ve que se han de aprouchar el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes senti-mientos interiores, y por diferentes vias. Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran pro-uecho para el alma, y en q̄ se sirue mucho el buē Iesus que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediēcia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamien-to a otra parte, y no hazeys

caso, ni teneys cuenta con quien esta dētro de vos, no os quexeys sino de vos. Este pues es buen tiempo, para q̄ os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supli-quemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo sería si lo tuuiessimos vn retrato de vna persona q̄ quisiessimos mucho, y la mesma persona nos viniessse a ver, d̄ xar de hablar cō ella, y tener toda la cōuersaciō cō el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y sātissimo, y cōsa en q̄ yo me deleyto mucho, para quãdo està ausente la mesma persona, y quiere darnos a entender q̄ lo està, cō muchas seq̄dades, es gran regalo. ver vna image, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria

ver.

ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme a el desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys dessear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recebiendole nos vamos

de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexó ver a todos a el descubierto, y le dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y ansi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que esta en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuera, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vea la hora que auer cūplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Ansi

fi. Anſi que eſte tal cõ otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, pa- rece q̃ lo mas preſto q̃ puede ſe da prieffa a que no le ocupe la caſa el Señor.

C A P. XXXXV. *Acaba la materia començada con vna eſclamacion al Padre eterno.*



E me alargado tãto en eſto, aũque auia hablado en la oraciõ del recogimiento, de lo mucho que importa eſte entrarnos a ſolas con Dios, por ſer coſa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Miſſa, podeys comulgar eſpiritualmente, que es de grandifſimo prouecho, y hazer lo meſmo de recogeros deſpu es en vos, que es mucho lo q̃ ſe imprime anſi el amor deſte Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras q̃ no entendemos. Es como llegarnos al fue- go, que aũque le aya muy grande, ſi eſtays deſuiadas,

y aſcondeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no eſtar adonde no aya fue- go. Mas otra coſa es que- rernos llegar a el, que ſi el alma eſta diſpuesta, digo q̃ eſtẽ con deſſeo de perder el frio, y ſe eſta alli vn rato para muchas horas q̃ da cõ calor: y vna centellica que ſalte, la abraſara toda. Y vanos tanto hijas en diſponernos para eſto, que no os eſpan- teys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, q̃ ſi a los principios no os hallare des biẽ, no ſe os de nada, q̃ podra ſer, q̃ os porna el demonio apretamiẽto de co- raçon, y congoxa, porq̃ ſa- be el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entẽder

M que

que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexeyes este modo, aqui prouara el Señor lo q̄ le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acõpañen, y le sigan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambien que de personas aura, que no solo quierẽ no estar cõ el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para q̄ entiẽda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrira, por hallar sola vn alma q̄ le reciba, y tenga en si cõ amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna cõ razon no le consintiera quedar el Padre eterno cõ nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buẽ hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamẽte muestra el amor. Pues Padre santo q̄ estas en los cie-

los, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro esta no auia des de negar cosa que tambien no està a nosotros) alguiẽ ha de auer como dixẽ al principio, que hable por vuestro hijo: seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las q̄ somos, mas confiadas en q̄ nos mãda el Señor q̄ pidamos, llegadas a esta obediẽcia en nõbre del buẽ Iesus, supliquemos a su Magestad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziẽdo a los pecadores tan gran beneficio como este quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para q̄ no sea tã mal tratado, y que pues su santo hijo puso tan buẽ medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, q̄ valga tã precioso dõ, para q̄ no vayã adelante ta grandissimo mal, y desacatos, como se hazẽ en los lugares a dõde estaua este santissimo Sacramento, entre estos luteranos deshechas las Iglesias perdidos tãtos sacerdotes,

tes, los sacramentos quitados. Pues q̄ esse to mi Señor y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tā grauissimos males, q̄ no ay coraçõ q̄ lo suffra, aũ de los q̄ somos ruynes. Suplico os Padre eterno q̄ no lo suffrays ya vos: atajad este fue go Señor, q̄ si q̄reys podeys. Mirad que aũ esta en el mũdo vuestro hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas y abominables, y fuzias: y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nõ sotros Señor, que no lo merecemos, hazeldo por vuestro hijo, pues suplicaros q̄ no estẽ con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcanço de vos que por este dia de oy, que es lo que du rare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que sería de nosotros? que si algo os aplaca,

es tener aca tal prenda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho. Señor antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vègan tãtos males. Pues q̄ he de hazer criador mio, sino presentaros este pan sã cratissimo, y aunque nos le distes, tornaros le a dar, y suplicaros por los meritos d̄ vuestro hijo me hagays esta merced pues por tãtas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sossiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que parecemos.

CAP. XXXVI. Trata de estas palabras. Dimittite nobis debita nostra



Ves viendo nuestro buen maestro que con este manjar celestial todo nos es fácil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien, lo que hemos dicho a el Padre, de que se cumpla en no fotros su voluntad, dizele ahora, que nos perdone vuestras deudas, pues perdonamos nosotros, y así prosiguiendo en la oración, dize estas palabras. Y perdonadnos Señor vuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dize, Como nosotros las perdonamos. Así que quien de veras quiere dicho esta palabra al Señor, Fiat voluntas tua, todo lo ha de tener he-

cho con la determinación al menos. Veys aquí como los santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor, quando le pedían. Que hara una tan pobre como yo que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aura algunas personas que me tengan compañía: y no ayá entendido este punto, si las ay en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de unas cosas, que llaman agravios, que parece que hazemos cosas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que esta perder la honra. Ahora no hablo con nosotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me precie de honra sin entender como era, y uame a el hilo de la gente. O de que

que cosas me agrauiaua, q̄ yo tengo verguença aora: y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixo, quien dixo, que hōra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mūdo honra, nunca pueden estar juntos, cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos faco del. Plega a su Magestad que este siempre tan fuera desta casa, como esta aora, por que Dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas q̄ no nos tiene olvidada sel demonio, tambien inuenta las honras

en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxã en dignidades como los del mundo: y ponen su honra en vnas cofitas, que yo me espãto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philosophia, que es vn punto de hōra, que esta en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y dira que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, por que lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleva mas razon, se que no manda la orden que

no tégamos humildad? má-
dalo, porque aya concier-
to: mas yo no he de es-
tar tan cócertada en cosas
de mi estima que tenga tan-
to cuydado en este punto
de ordé, como de otras co-
sas della, que por ventura
guardare imperfetamente:
no este toda nueſtra perfe-
cion de guardarla en esto,
otras lo miraran por mi, si
yo me descuydo. Es el ca-
ſo que como somos incli-
nados a subir, aun que no
subiremos por aqui al cie-
lo, no ha de auer baxar.
O Señor soys vos nueſtro
dechado y maestro? si por
cierto. Pues en que estuu
vueſtra honra, honrado
maestro, nola perdistes por
cierto en ſer humillado ha-
ſta la muerte, no Señor, ſi-
no que la ganastes para to-
dos. O por amor de Dios
hermanas, que lleuaremos
perdido el camino si fueſ-
ſemos por aqui, porque va
errado desde el principio.
Y plega a Dios q̄ no ſe pier-
da algun alma por guar-

dar estos negros puntos
de hōra, ſin entéder en que
eſta la honra: y vernemos
deſpues a penſar que he-
mos hecho mucho, ſi per-
donamos vna coſita deſtas,
que ni era agrauio, ni inju-
ria, ni nada: y muy como
quien ha hecho algo, ver-
nemos a que nos perdone
el Señor, pues hemos per-
donado. Dadnos mi Dios a
entender, que no nos enten-
demos, y que venimos va-
zias las manos, y perdonad-
nos vos por vueſtra miſeri-
cordia. Mas que eſtimado
deue ſer d̄l ſeñor eſte amar-
nos vnos a otros, pues pū-
diera el buen Ieſus ponerle
delante otras coſas, y dezir,
perdonadnos Señor por-
que hazemos mucha pe-
nitencia, o porque rezamos
mucho, y ayunamos, y lo
hemos dexado todo por
vos, y os amamos mucho,
y porque perderiamos la
vida por vos, y como digo
otras muchas coſas que pu-
diera dezir, ſino ſolo, por-
que perdonamos. Por vétu-

ra como nos conoce por tan amigos desta negra hōra, y como cosa mas difficultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha quenta hermanas mias, con q̄ dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, q̄ quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho, de cōtemplaciō perfecta: no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llamā injurias, no fie mucho de su oracion: que al alma a quiē Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada quando no dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshōra: y el mucho holgar cō descanso que los trabajos. Porque quando deueras le ha dado el Señor aqui su reyno,

ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamēte reynar entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el biē q̄ le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, fino a personas q̄ han passando de buena gana muchos trabajos por el. Porq̄, como dixe en otra parte deste libro, son grādes los trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente esperimētada. Pues entēded hermanas, q̄ como estos tienē ya entedido lo q̄ estodo, en cosa q̄ passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grā injuria y trabajo, aū no lo hā biē sentido, quādo acude la razō por otra parte, q̄ parece q̄ leuanta la vadera por si, y dexa casi anquilada aq̄lla pena, con el gozo que le da ver q̄ le ha puesto el Señor cosa en q̄ en vn día podra ganar mas

delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos que pudiera ser que ganara el en diez años, cō trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos cōtemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas esta muy le xos estima fuya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quãdo veen que tienen estima de ellos. Ansi les acaece de su linage, que ya saben que en el reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desē gañan, sino con gusto. Y el çaso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor gran

de a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos effetos que he dicho a la postre, sō de personas y almas allegadas mas a perfeçiō, y a quiē el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y suffrir las, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vniō, y que sino tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oraciō, crea que no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, por que nos tengamos por mas hōrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue

tiem-

tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego con toda facilidad, y quede allana da en quedar muy bien, con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha decho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobre naturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que

queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y fino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias, como queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudos.

CAP. XXVII. *Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras de consolacion en ella.*



E cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oració Euangelical, bien como ordenada de tan buen maestro: y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tã pocas palabras està toda la cõtemplacion y perfeccion en cerrada, que parece no hemos menester otro libro, si no estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes, a la oracion mental, y de quietud y vnion, que a ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn grã libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comiença el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en

cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos, y ha me parecido que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le dainos buen entendimiento, lo dexo ansí en confuso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se puedẽ, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella: y es biẽ q̃ viuan conforme a sus estados, pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y fãto, y ansí las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas mirẽ, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar q̃ es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad como perfectos, y per-

perdonaran con la perfección que queda dicho, nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze cō su eterno Padre, como quiē dize, hazed vos esto Señor, y haran mis hermanas estotro. Pues a bué seguro que no falte por su parte, o que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino q̄ haremos lo q̄ dezimos, nos dexericas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratádo con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen maestro, y q̄ los q̄ de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auia de quedar tã en alto grado cō las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno, y entendiēdo q̄

los ya perfectos, o q̄ vã caminodello, q̄ no temen ni deuen, como dizē, tienē el mudo debaxo de los pies, cōtēto el Señor del, como por los efectos q̄ haze en sus almas, puedē tener grandissima esperança que su Magestad lo está, y q̄ embeuidos en aq̄llos regalos no queriã acordarse q̄ ay otro mundo, ni q̄ tienē contrarios (o sabiduria eterno, o buen enseñador, y que gran cosa es hijas, vn bué maestro sabio, temeroso, q̄ preuiene a los peligros. Es todo el biē que vn alma espiritual puede aca desfiar, porque es gran seguridad. No podria encarcer con palabras lo q̄ importa esto,) así que viēdo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quã mas peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha mas ayuda há menester del Padre eterno, porque caerã de mas alto, y para no andar engañados sin entēderse, pide estas peticiones tan necessarias

necessarias a todos, mientras vivimos en este desierto, que son. Y no nos traigas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes cosas tenemos a qui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Ahora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes que su Magestad les diere. Porque como poco ha dixen, antes los desfean, y los piden, y los aman. Són como los soldados que estan mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Sino la ay sirve con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los buelven el rostro, los que temen, y es razón teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos

enemigos traydores, vnos demonios que se transfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tétacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, q̄ no nos escondan la luz. Y a la verdad, o cō quanta razon nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con

esto hagan caminar mas apriessa, porque ceuados de aquel gusto estan mas horas en la oracion, y como ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabará de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerle para que les haga mas mercedes el Señor, p̄sando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas de estas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan y que faça el Señor del mal q̄ el pretēde hazer nuestro biē. Porque mira su Magestad nuestra intēcion, que es contentarle, y seruirle, estando nos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad con alguna vanagloria, suplicado al Soñor os libre

bre en esto. No ayays miedo hijas q̄ os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entender, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, aca parece que damos, y seruimos, y que esta el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco, haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendo nos vamos seguros damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos jarreta las piernas para no andar este camino de que coméce a tra-

tar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por esperiencia, y ansi os lo sabre dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio hermanas? el que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentación. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece que el Señor, ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gr̄a prouidécia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras hermanas? pues yo sí, vnas vezes me parece que estoy muy desafiada, y en hecho de verdad venido ala prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ventura el día de antes burlara yo dello, que casi no me co-

nozco. Otras vezes me parece tégo mucho animo, y que a cosa q̄ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es anfi que le tégo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Anfi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, o me murmurassen no se me daria nada, y he prouado algunas vezes ser anfi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me affige, y querria yrme del mundo porq̄ me parece me canfa todo. Y en esto no soy sola yo que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa anfi. Pues si esto es anfi quié podra dezir de sí que tiene virtud, ni q̄ esta rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobe. Que no hermanas sino péfemos siépre lo estamos, y no nos aduendemos sin tener de que

pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos quãdo nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniédonos por buenas, nos haze merced, y hõra, que es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que siruiendo con humildad en fin nos focorre el Señor en las necesidades, mas si no ay d̄ veras esta virtud, a cada passo, como dizen os dexara el Señor, y es grãdissima merced fuya, que es para q̄ la tengays en mucho, y entédays cõ verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo suffririamos: y anfi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a

nio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nóbre ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecera que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enseñar esta virtud, y esforçosa padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tégays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentació, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razón por que auays prometido pobreza con la boca como el religioso, o porque en el corazón lo quereys ser como acaece a personas que tienen oración. Ahora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada, esto tengo porq̄ no puedo pas-

far sin ello, en fin he de biuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como angel de luz, porque todo es bueno. Y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Ahora vengamos a la prueua, que esto no se conocera de otra manera, sino andandole siempre mirando a las manos, y si ay cuidado muy presto da señal, tiene demasiada renta: entiendese respecto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre la brador, tanto desassosiego le da y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera biuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre

bre tiene tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acesoria y no principal. Como tiene pensamiētos mas altos a fuerça de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso, o religiosa que ya esta aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo de, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyñ; alguna cosilla q̄ pueda empenar o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi q̄ esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar a Dios: venga lo que viniere. Porq̄ si andays proueyēdo os para lo por venir, mas sin di-

straeros tuierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado es biē nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, por que con pensar que la tenemos estamos descuydados y engañados que es lo peor. Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no que remos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn puto: luego en lo que sentis y hazeys se entendera q̄ no foys humilde, porq̄ si algo os viene para mas hora, no lo dese chays, ni aū los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuré ellos. Y trae va tan en la boca q̄ no quieré nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, q̄ aun la costumbre de dezirlo, les haze mas q̄ lo crean. Mucho haze al caso andar siēpre sobre auiso, para entender esta tē-

tacion' ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quándo de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mastornos a auisar, q̄ aunque os parezca

la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAP. XXXIX. Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas.

Este capitulo es mucho de notar ansí para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.



Ves guardaos tã bien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nueftros pecados, q̄ suele apretar aqui de muchas maneras hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en sí se aparejan bien, o no se

les va el tiempo, que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad

mucho

mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tener nos por tan ruyn, y otras grandissima tentacion. Por que yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desaffosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece en justicia todos le auia de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene con vna suauidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Esto tra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretendé el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse

a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajada el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponel de en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros: y si es tentacion aun esto no podreys hazer, que no os dexara fofsegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas, harto fera si conoceys estacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del confessor, o Perlado, o si dziédo os que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tétacion, procurad, aunque mas pena os de obedecer, pues en esto esta la mayor perfecció. Pone otra bien peligrosa tétacion que es vna leguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que

ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dan las cosas de Dios: esta, si es a los principios es muy mala, porque cō esta seguridad no se les da nada d̄ tornarse a poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega a Dios q̄ no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Ansi q̄ aunque mas gustos, y prēdas de amor el Señor os de, nunca andeys tan seguras que dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos d̄ las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos cō quiē os de luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplaciō que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento, y si es de Dios, aunque no querays ni tēgays este auiso, lo hareys aun mas

vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz: para que entēdamos lo poco que somos. Nome quiero detener mas porque muchos libros hallareys de estos auisos. Lo q̄ he dicho es porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que emos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos cōtrarios nuestros en tentacion. Cosas públicas vengán, que con vuestro fauor mejor nos libramos, mas essas trayciones quien las entenderá? Dios mio siempre emos menester pedir os remedio, de zidnos Señor alguna cosa, para que nos entēdamos, y aseguremos, ya sabeys que por este camino no van los muchos, y si há de yr cō tantos miedos y ran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino d̄ oraciō no tētasse

el demonio, y que se espanten mas todos, de vno que engaña, mas llegado a perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas ala verdad tienen razon, porque son tá poquíssimos a los q engaña el demonio, de los q rezaré el Pater noster como queda dicho, q como cosa nueva yno vsada da admiració. Que es cosa muy d los mortales passar facilmente por lo continuo q veé yespátarse mucho de lo q es muy pocas vezes o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierdē muchos por vno que se lle-

ga a la perfeccion. Digo que es tá d espantar que no me marauillo se espäten, porq fino es muy por su culpa vā tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los q estan en el cada halfó mirando el toro, o los que andan poniédosele en los cuernos. Esta cōparació he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys d las tentaciones, estando cerca del Señor que estando le-xos. Suplicafelo, y pedifelo como hazeyz tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor yremos seguros entre tantas tentaciones.



Ves buen maestro nuestro dadnos algun remedio como biuir

sin mucho sobrefalto en guerra tá peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor

y temor, que el amor nos hara apressurar los passos, y el temor nos hara yr mirando adóde ponemos los pies para no caer encamino adóde ay tãto en que tropezar como caminamos todos los q̄ biuimos, y con esto a bué seguro q̄ no seamos engañadas. Direysme que en q̄ ve-reys, q̄ teneyz estas virtudes tã grãdes, y teneyz razõ, por que cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales q̄ parece que los ciegos las veen, no estan secretas, aũque no querays entenderlas, ellas dã voces, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los q̄ con perfeccion las tienen, y ansí se señalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que ã veras aman a Dios, todo lo bue-

no amã, todo lo bueno quie-ren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siẽpre, y los fauorecen, y desie-den: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pẽfays que es posible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mũdo, ni deleytes, ni hõras, ni tienen contiendas, ni andan cõ embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar a el amado, andan muriendo porque los ame, y ansí ponen la vida en entender como le agradarã mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo a entenderse que estaua enfermo de amor, este fue San Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas y menos: y ansí se da a entender como la

fuerça

fuerça que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco: si es mucho mucho: mas poco, o mucho como aya amor de Dios siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y illusiones que haze el demonio a los cõtemplatiuos, no ay poco en ellos siempre es el amor mucho, o ellos no seran cõtemplatiuos: y anfi se da a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego grãde no puede sino dar gran resplandor, y si esto no ay anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer: procuren entèder que es, y hagan oraciones, andẽ con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo q̄ andamos en ella: mas andãdo cõ humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad y llaneza, como esta dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays

cõ malicia, ni teneys soberuia con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cosas, y illusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dire andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hara que otros os los pongan porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los q̄ pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas: q̄ parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pésays que le importa poco al demonio poner estos temores? no sino mucho, porque haze dos daños. El vno que atemoriza a los q̄ lo oyẽ, de llegar se a la oracion, pen-

fando que han tambien de ser engañados. El otro que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que estan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tãto cõ los pecadores: pone les codicia y tienen razon, que yo conozco algunas personas q̄ esto los animo, y començaron oracion, y en poco tiempo salierõ verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Anfi que hermanas quando entre vosotras vieredes alguna a quié el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys q̄ esta segura, antes le ayudad con mas oracion, porq̄ nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Anfi que no dexa reys de entender este amor adonde esta, ni se como se puede encubrir: pues siamamos aca a las criaturas, dizé ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, sien

do cosa tan baxa, q̄ no merece nombre de amor, porque se funda en nonada. Y es asco poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quié lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le de a entéder antes que nos saque desta vida: porque fera gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas

cosas seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no sera yr a tierra estraña, sino propria, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tie ne mejor con todo lo de mas q̄ los quereres de aca, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdi da que es no le tener, que nos pone en manos del ten tador, en manos tan crue les, y manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que sera de la po bre alma, que acabada de salir de tales dolores y tra bajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene: q̄ despedaçada yrà al infier no? que multitud de serpiè tes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si

es persona regalada (q̄ son los q̄ mas deuè de yr alla) pues posada para siempre sin fin que pensays sentira aquella triste alma. Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dioses forcemo nos a hazer penitencia en esta via: mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus peccados la tie ne hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aũ podria ser q̄ comien ce a gozar de la gloria. No vera en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto, hermanas siendo pos sible gran couardia sera, su pliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea a dõde cõ esperaçã ñ salir de llas, las lleuemos de buena gana, y adõde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion

sin que lo enten damos.

CAP. XLI. *Que habla del temor de Dios, y como nos
hemos de guardar de peccados
veniales.*



Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porq̄ es cosa sabrosa hablar en tal amor, q̄ sera tenerle? O Señor mio dadmele vos, no vaya yo desta vida hasta q̄ no quiera cosa della, ni sepa q̄ cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durara el edificio. No se porq̄ nos espantamos quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de q̄rer. En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo: y esso lo que os def. haze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque

feme haze d̄ mal no hablar en este amor del mūdo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os libraredes del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aure de dexar. El temor de Dios es cosa t̄bien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunq̄ quiero que entendays, que a los principios no esta tan crecido, sino es algunas perfonas, a quien como he dicho, da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion que desde luego se entiende bien. Mas a dōde no van las mercedes en este crecimiento: que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Va se creciendo poco a poco, y vase aumentado el valor y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apar-

apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplición, que es de lo que mas aora aqui tratamos: el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va disimulado, aú en lo esterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria hermanas, que temiésemos mucho, y supliémos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es

lo que haze al caso, este temor es el q̄ yo desseo q̄ nunca se quite de nosotras, q̄ es lo q̄ nos ha de valer. O q̄ es grã cosa no no tener offendido al Señor, para q̄ sus esclavos infernales esten atados q̄ en fin todos le hã de seruir mal q̄ les pese, sino q̄ ellos es por fuerça, y nosotros d̄ toda voluntad. Ansi q̄ teniédole cõteto ellos estarán a raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygã en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de advertencia, que de otra suerte quien estara sin hazer muchos: mas ay vna advertencia muy pefada, y otra tã de presto que casi hazien-

ziendose el peccado venial, y adviertendose estodo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de advertencia por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento como es yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos esta mirando, que esto me parece a mi, es pecado sobre pensádo, y como quien dize, Señor, aunque os pese hare esto, ya veo que lo veys, y se que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y que en cosa desta fuerte ay poco: ami no me parece la culpa sino mucha y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, q̄ va mucho en entender, quã graue cosa es offensa de

Dios, y tratarlo en vuestros pésamientos muy de ordinario, q̄ nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta q̄ le tégays es menester andar siempre cõ mucho cuydado, y apartar nos de todas las ocasiones, y cõpañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran quenta con todo lo que hazemos para doblar en ello vuestra voluntad, y quenta con que lo que se hablare vaya cõ edificacion, huyr de donde vuire platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hara vna offensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay q̄ fiar de nosotros, quando mas determinados,

nados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios) no se defamine, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tã encogidos, ni apretados, q̄ el Señor nos favorecera, y ya la costũbre nos fera ayuda para no offenderle, sino andar cõ vna santa libertad, tratando con quien fuere iusto, aun que sean personas distraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar mas a Dios, y alabarle, porque os libre de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos, q̄ sin quereros hazer honra a caece esto. Yo alabo al Se-

ñor muchas vezes, y pẽsando de dõde verna, porq̄ sin dezir palabra muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser q̄ ansi como aca, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio delante del q̄ sabẽ que lo es. Y como aqui esta en gracia, la misma gracia deue hazer que por baxo que sea se le tẽga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entienda ha de sentir como offender a Dios. El caso es, que yo no se la causã, mas de que es muy ordinario esto: ansi que no os apreteys, porq̄ si el alma se comiença a encojer, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no de en esto fera buena para si, mas no llegara muchas almas a Dios, como veẽ tãto encogimiẽto y apretura, es tal nuestro natu-
ral,

ral, q̄ las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana, por no verse en semejan te a pretura de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui que en juzgar a otros (como no vā por vuestro camino sino con mas fantidad por aprouechar el proximo tratā cō libertad, y sin essos encogimientos) luego os parecieran imperfectos: si tienen alegria santa, parecera dissolucion, en especial en las q̄ no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aũ andar en tentacion continua, y muy de mala desistiō, por que es en perjuizio del proximo. Y pensar que sino vā todos por el modo que vos encogidamente, no vā tambien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auays de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por ven-

tura dezir bien de lo que seria muy bien abominasfedes. Ansi que hermanas todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procura ser affables, y entender demanera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra cōuersacion, y desfeē vuestra manera d̄ viuir, y tratar, y no se atemorizē, y amedrenten de la virtud. Alas religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunq̄ sin tays mucha, pena, sino van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y ansi aprouecharays, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y cōtentar a las personas q̄ tratamos, en especial a nuestras hermanas. Ansi que hijas mias, procurad entēder de Dios en verdad, que no mira tātas menudecias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo
que

que se podran perder muchos bienes. La intenció recta, y la volúdad determinada, como tengo dicho, de no offender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad facará muchas imperfecciones, q̄ el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprovechara a sí y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos

cosas, amor y temor d̄ Dios podemos yr por este camino sossegados y quietos, aũ q̄ (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuiamos, por q̄ sería grã peligro, y ansi lo entendio nuestro enseñador, q̄ en el fin desta oracion dize a su padre estas palabras, como quien entendio bien que eran menester.

*CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras:
Sed libera nos à malo.*

Pareceme tiene razón el bué Iesus de pedir al Padre nos libre d̄l mal, esto es de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quanto viuiamos corremos mucho riesgo, y por lo q̄ toca a sí. Porque ya vemos quã cãfado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles. Con desseo he desseedo cenar cō vosotros, q̄ era la postre-

ra cena de su vida, adóde se vee quã sabrosa le erala muerte. Y aora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir, mas a la verdad no la passamos tan mal, ni cō tantos trabajos, como fu Magestad la passo, y tan pobremente. Que fue toda su vida sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le auia de dar tan cruel delante de los ojos? y esto era

lo menos, mas tantas offensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que seria en la charidad sin tassa, ni medida deste Señor? y que gran razō tenia de suplicar al Padre q̄ le librase ya de tãtos males, y trabajos, y le pusiese en descãso para siempre en su reyno, pues era verdadero heredero del: y ansí añadio, Amen: que en el entiendo yo que pues con el se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seames librados de todo mal para siempre: y ansí suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desleos delante de vos. O Señor y Dios mio li-

bradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme a donde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinaciō por gozar d̄ Dios, es vn gran effeto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oraciō reciben son de Dios. Ansí que los que lo tuuieren tēgã lo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he tã mal viuido, temo ya de mas viuir, y cãsanme tãtos trabajos. Los q̄ participan de los regalos de Dios, no es mucho que desleen estar a donde no los gozen a forbos, y que no quieran estar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozar de tanto biẽ, y q̄ desleẽ estar a dōde no se les ponga el Sol de justicia.

fficia. Hara feles todo escuro quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su rey no, a donde no ha de biuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no defear la muerte? quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios? ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere q queramos cosas grandes y subidas: aca queremos baxas y d tierra, querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas fino suplicar a Dios nos libre para siempre d todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion esforcemonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir

mucho, pues pedimos a poderoso? verguença seria pedir a vn gran Emperador vn maruedi? Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Ahora mirad hermanas como el Señor me ha quitado d trabajo, enseñando a vosotras y a mi el camino, que comence a dezir, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oraciõ Euãgelica, sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aneys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beuer de la fuente de agua biva, que estaua al fin del camino, y es ansi, q falida della, digo

Oo desta

deſta oracion, no ſe ya mas
 yr adelante. Parece nos ha
 querido el Señor dar a en-
 tender, hermanas la grã con-
 ſolacion que eſtã aqui en-
 cerrada, y que es gran pro-
 uecho para las perſonas q̃
 no ſaben leer, ſi lo enten-
 dieſſen por eſta oracion po-
 drian ſacar mucha doctrina,
 y conſolarſe en ella. Pues
 deprédamos hermanas de
 la humildad con q̃ nos enſe-
 ña eſte nueſtro buen ma-
 eſtro, y ſuplicalde me perdo-
 ne, que me he atreuido a
 hablar en coſas tã altas, pu-
 es ha ſido por obediencia:
 bien ſabe ſu Mageſtad que
 mi entendimiento no es ca-
 paz para ello, ſi el no me
 enſenara lo que he dicho.
 Agradeceſelo voſotras her-
 manas, que deueauerlo he-
 cho por la humildad con
 que me lo pedieſtes, y quiſi-

ſtes ſer enſeñadas de coſa
 tã miſerable. Si el padre pre-
 ſentado Fray Domingo Ba-
 ñes, que es mi confeffor, a
 quien le dare antes que le
 veays, viere que es para vue-
 ſtro, aprouechamiento, y os
 le diere conſolar me he, que
 os conſoleys, ſi no eſtuuiere,
 para que nadie le vea to-
 mareys mi voluntad, que
 con la obra he obedecido a
 lo que me mandaeſtes, que
 yo me doy por biẽ pagada
 del trabajo que he tenido
 en eſcreuir, que no por cier-
 to en pẽſar lo que he dicho.
 Bendito ſea y alabado el
 Señor por ſiempre jamas,
 de donde nos viene todo el
 bien que hablamos, y

penſemos, y ha-
 zemos, Amen,

Amen.

AVISOS DE LA MADRE TERESA DE IESVS PARA sus Monjas.



A tierra que no es labrada, lleuara abrojos y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir biẽ como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusyon propria de si misma.

Acommodarse a la complisyon de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en sin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrada.

Iamas escusarse: sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linage: sino tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquello: son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas,

sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu superior, y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no offenderle.

No comer ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

HaZer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viêdo a su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

Iamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien apronechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, offreciendosela, y pidele, que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, asable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y así le tendrás respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuina fauor, y por este camino, alcançaras la perfeccion.

No piñes faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa y occasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande seruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grãde prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le communi-

care:

care,y ponga por obra los desseos,que en la oracion le dierẽ.

Huya siempre la singu laridad,quanto le fuere possible.que es mal grande para la comunidad.

Las ordenaçãs y regla ð su religiõ le alas muchas vezes,y guardelas ð veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidẽcia de Dios,y sabiduria,y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas:y busque,y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro:pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre ,sino con grãde necesidad:mi secreto para mi,diçe S.Francisco,y S.Bernardo.

De la comida si esta bien,o mal guisada ,no se quexe:a cordandose de la biel,y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie:ni leuãte los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo,y el manjar della q̄ es Dios,y los combidados,q̄ son los angeles:alce los ojos a aquella mesa desseando verse en ella.

Delante de su superior(en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario,y con gran reuerencia.

Iamas bagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No bagas cõparacion de vno a otro,porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren:recibelo con humildad interior y exterior,y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas q̄ lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines ,y obedece a lo que te manda.

En cosas q̄ no le va ni le viene,no sea curiosa en hablarlas,ni preguntarlas. Tãga persẽte la vida passada,para llorarla,y la tibieza presẽte,y lo q̄ le falta por andar de aqui al cielo ,para biuir cõ temor,que es causa p̄ grãdes bienes.

Lo que le diçen los de casa,baga siempre,sino es contra la obediencia:y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida,o vestido,no la pida,sino cõ grande necesidad.

Iamas dexa de humillarse,y mortificarse,hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siẽpre a hazer muchos actos de amor porq̄ enciẽdẽ,y enternecẽ el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechar a la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion: y con ellas hazer todas las cosas. Exercitarse mucho en el temor de Señor que trae el alma copugida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas; y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual y docto, a quien las comuniqua, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por abogados; se alo en particular de san Ioseph, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque la dexes: antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

Tus tētaciones e imperfecciones no comuniques con las mas desaprouecheda de casa, que te haras daño a ti y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de un alma; ni has de morir mas de una vez ni tienes mas de una vida breue, y una que es particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Tu gozo, de lo que te puede llevar alla; y biuiras con gran paz.

DEO GRATIAS.

de
Ta
as
la
le
a
li
To
a
a
ce
la
z
u
n

[The text in this image is extremely faint and illegible. It appears to be a handwritten document or manuscript, possibly in a historical or religious context. The lines of text are visible but cannot be transcribed accurately.]

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	356	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

3

St. Theresa of Lisieux

356

1600

1000

1000

1000

1000

1000

1000